



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

EMPATÍA Y PERCEPCIÓN DE LA SOLEDAD EN ESTUDIANTES, QUE
CONVIVEN CON Y SIN MASCOTAS, DE UNA UNIVERSIDAD PÚBLICA DE
LIMA METROPOLITANA

Línea de investigación:

Psicología de los procesos básicos y psicología educativa

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciada en Psicología con
mención en psicología clínica

Autora

Diaz Diaz, Linda Kerry

Asesora

Flores Vásquez, Maria Elizabeth

ORCID: 0000-0002-3840-118X

Jurado

Figueroa Gonzales, Julio Lorenzo

Zegarra Martinez, Vilma Bartola

Carbonel Paredes, Elsa Artemia

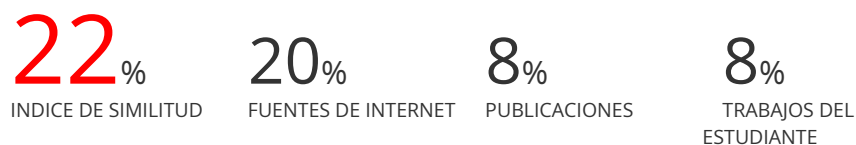
Lima - Perú

2025



EMPATÍA Y PERCEPCIÓN DE LA SOLEDAD EN ESTUDIANTES, QUE CONVIVEN CON Y SIN MASCOTAS, DE UNA UNIVERSIDAD PÚBLICA DE LIMA METROPOLITANA

INFORME DE ORIGINALIDAD



FUENTES PRIMARIAS

| | | |
|----|---|-----|
| 1 | repositorio.unfv.edu.pe Fuente de Internet | 4% |
| 2 | Submitted to Universidad Nacional Federico Villarreal Trabajo del estudiante | 3% |
| 3 | hdl.handle.net Fuente de Internet | 2% |
| 4 | repositorio.ucv.edu.pe Fuente de Internet | 1% |
| 5 | repositorio.autonoma.edu.pe Fuente de Internet | 1% |
| 6 | idus.us.es Fuente de Internet | 1% |
| 7 | repositorio.upt.edu.pe Fuente de Internet | <1% |
| 8 | revistas.unal.edu.co Fuente de Internet | <1% |
| 9 | www.researchgate.net Fuente de Internet | <1% |
| 10 | tesis.ucsm.edu.pe Fuente de Internet | <1% |
| 11 | repository.ucc.edu.co Fuente de Internet | <1% |
| 12 | repositorio.uigv.edu.pe Fuente de Internet | <1% |
| 13 | Submitted to Universidad Cesar Vallejo Trabajo del estudiante | <1% |
| 14 | repositorio.unsa.edu.pe Fuente de Internet | <1% |



Universidad Nacional
Federico Villarreal

VRIN | VICERRECTORADO
DE INVESTIGACIÓN

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

EMPATÍA Y PERCEPCIÓN DE LA SOLEDAD EN
ESTUDIANTES, QUE CONVIVEN CON Y SIN
MASCOTAS, DE UNA UNIVERSIDAD PÚBLICA DE
LIMA METROPOLITANA

Línea de Investigación:
Psicología de los procesos básicos y Psicología educativa

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciada en Psicología con
mención en Psicología Clínica

Autora
Diaz Diaz, Linda Kerry

Asesora
Flores Vásquez, Maria Elizabeth
ORCID: 0000-0002-3840-118X

Jurado
Figuroa Gonzales, Julio Lorenzo
Zegarra Martinez, Vilma Bartola
Carbonel Paredes, Elsa Artemia

Lima – Perú
2025

Pensamientos

“La soledad enseña a no someterse a cualquier compañía”.

Gustave Flaubert

“Las mascotas no son solo un sustituto de las relaciones humanas, sino que las complementan, añadiendo una única y especial dimensión a la vida humana”.

Beck y Katcher

Dedicatoria

A Mía quien, por más de una década, se convirtió en el arcoíris de mi alma. Aunque ya no sienta su calor, ni su nariz húmeda, ni pueda ver sus tiernos ojos con los que aprendí a volar, sigue siendo mis alas. Siempre será más que mi animal de compañía, la razón de mi corazón y el recuerdo donde me encuentro.

Agradecimientos

A Dios, por despejar los cielos en tiempos de tempestad y entregarme a unos padres y hermana de quienes aprendería lecciones necesarias para mi vida. A Tobias y Karlos, al recordarme que el dolor es una parte del amor. A Karen, Enma y Mayi, por ayudarme a redefinir el sentido de amistad. A mi novio, Bryan, quien convierte este soplo de vida en eternos suspiros con su amor y su risa. A mis doctoras de internado, Dra. Vargas y Dra. Monge, por ver en mí un ser humano que yo apenas empezaba a conocer; más aún a la Dra. Atúncar quien abraza con ternura mis versiones mientras cree en mí avivando mi llamarada. A mi profesor Chumbimuni, quien me orientó y redirigió mi autodeterminación durante el proceso de la investigación. A mi asesora de tesis Elizabeth Flores, quien me extendió su apoyo incondicional desde los primeros ciclos de la universidad y apostó por la presente investigación.

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| Resumen | X |
| Abstract | Xi |
| I. INTRODUCCIÓN | 1 |
| 1.1. Descripción y formulación del problema | 2 |
| 1.2. Antecedentes | 4 |
| <i>1.2.1. Antecedentes Nacionales</i> | 5 |
| <i>1.2.2. Antecedentes Internacionales</i> | 8 |
| 1.3. Objetivos | 14 |
| <i>1.3.1. Objetivo General</i> | 14 |
| <i>1.3.2. Objetivos Específicos</i> | 14 |
| 1.4. Justificación | 15 |
| 1.5. Hipótesis | 16 |
| <i>1.5.1. Hipótesis General</i> | 16 |
| <i>1.5.2. Hipótesis Específica</i> | 16 |
| II. MARCO TEÓRICO | 17 |
| 2.1. Bases teóricas sobre el tema de Investigación | 17 |
| <i>2.1.1. Empatía</i> | 17 |

| | |
|--|----|
| 2.1.2. Soledad | 24 |
| III. MÉTODO | 39 |
| 3.1. Tipo de Investigación | 39 |
| 3.2. Ámbito temporal y espacial | 39 |
| 3.3. Variables | 39 |
| 3.3.1. Percepción de la soledad | 39 |
| 3.3.2. Empatía | 40 |
| 3.3.3. Variables de control | 41 |
| 3.4. Población y muestra | 41 |
| 3.4.1. Población | 41 |
| 3.4.2. Muestra | 41 |
| 3.4.3. Muestreo | 42 |
| 3.4.4. Criterios de inclusión y exclusión | 42 |
| 3.5. Instrumentos | 43 |
| 3.5.1. Escala de Actitud y Sentimiento de Soledad (LACA) | 43 |
| 3.5.2. Test de Empatía cognitiva y Afectiva (TECA) | 45 |
| 3.6. Procedimientos | 45 |
| 3.7. Análisis de datos | 46 |

| | |
|--|----|
| 3.8. Consideraciones éticas | 47 |
| IV. RESULTADOS | 48 |
| 4.1. Propiedades psicométricas de los instrumentos | 48 |
| 4.2. Análisis descriptivo | 54 |
| 4.3. Prueba de normalidad | 56 |
| 4.4. Análisis comparativo según variables de control | 57 |
| 4.5. Análisis del objetivo general | 62 |
| V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS | 64 |
| VI. CONCLUSIONES | 71 |
| VII. RECOMENDACIONES | 72 |
| VIII. REFERENCIAS | 73 |
| IX. ANEXOS | 94 |
| Anexo A | 94 |
| Anexo B | 96 |
| Anexo C | 97 |

ÍNDICE DE TABLAS

| | | |
|----------|---|----|
| Tabla 1 | Operacionalización de la variable percepción de la soledad | 40 |
| Tabla 2 | Operacionalización de la variable empatía | 40 |
| Tabla 3 | Características de la muestra | 43 |
| Tabla 4 | Confiabilidad de la Escala LACA en diferentes poblaciones | 44 |
| Tabla 5 | Análisis factorial exploratorio de la Escala LACA | 48 |
| Tabla 6 | Comunalidades del análisis factorial exploratorio en la Escala LACA | 49 |
| Tabla 7 | Análisis factorial confirmatorio de la Escala LACA | 51 |
| Tabla 8 | Correlación Ítem-test de la Escala LACA | 52 |
| Tabla 9 | Confiabilidad de la Escala LACA | 53 |
| Tabla 10 | Ítem-test de la Escala TECA | 53 |
| Tabla 11 | Confiabilidad consistencia interna de la Escala TECA | 54 |
| Tabla 12 | Niveles de empatía cognitiva y afectiva en los estudiantes | 55 |
| Tabla 13 | Niveles de percepción de la soledad en los estudiantes | 55 |
| Tabla 14 | Prueba de normalidad de las muestras | 56 |
| Tabla 15 | Empatía en los estudiantes que conviven con y sin mascotas en función al sexo | 57 |
| Tabla 16 | Empatía en los estudiantes que conviven con y sin mascotas en función a la edad | 58 |
| Tabla 17 | Empatía en los estudiantes que conviven con mascotas en función al tipo de mascota | 59 |
| Tabla 18 | Percepción de la soledad en los estudiantes que conviven con y sin mascotas en función al sexo | 60 |
| Tabla 19 | Percepción de la soledad en los estudiantes que conviven con y sin mascotas en función a la edad | 61 |
| Tabla 20 | Percepción de la soledad en los estudiantes que conviven con mascotas en función al tipo de mascota | 62 |
| Tabla 21 | Correlación entre la empatía con la percepción de la soledad en los estudiantes que conviven con y sin mascotas | 63 |

ÍNDICE DE FIGURAS

| | | |
|----------|--|----|
| Figura 1 | Fórmula estadística para poblaciones finitas y corrección | 42 |
| Figura 2 | Diagrama de senderos de los ítems la Escala LACA | 51 |
| Figura 3 | Niveles de empatía cognitiva y afectiva en los estudiantes | 55 |
| Figura 4 | Niveles de percepción de la soledad en los estudiantes | 56 |

Resumen

En 449 universitarios de ambos sexos, se tuvo como objetivo identificar la relación entre empatía y percepción de la soledad en estudiantes, que conviven con y sin mascotas, de una universidad pública de Lima Metropolitana. El estudio fue de enfoque cuantitativo y de diseño no experimental con estrategia asociativa comparativa transversal, los instrumentos empleados fueron La Escala de Actitud y Sentimiento de Soledad (LACA) y el Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA). El nivel de empatía prevalente es bajo (52.1%) destacando la dimensión, adopción de perspectivas (29.6%); por otro lado, el 23.2% presenta altos niveles de soledad en relación a los pares y el 22.5% presenta aversión a la soledad. También, se identificó diferencias significativas $p < 0.05$ en la empatía, según sexo, obteniendo un puntaje mayor las mujeres que conviven con y sin mascotas; además, al analizar la empatía según el tipo de mascota, se halló que los estudiantes más empáticos son los que tienen como mascota un perro. En relación a la percepción de la soledad, se identificó diferencias significativas $p < .05$ según sexo en la D2: Soledad-pares y D4: Afinidad a la soledad, presentando las mayores puntuaciones las mujeres que conviven con mascotas. El estudio concluye identificando relación significativa $p < .05$ negativa entre la empatía cognitiva con el sentimiento de soledad en los estudiantes que conviven con y sin mascotas; además, se halló relación significativa positiva $p < .05$ entre el estrés empático y percepción de la soledad-pares, en los estudiantes que conviven con mascotas.

Palabras clave: soledad, empatía, estudiantes, mascotas.

Abstract

The objective of the study was to identify the relationship between empathy and perception of loneliness in students living with and without pets at a university in Metropolitan Lima in 449 public university students of both sexes. The study had a quantitative approach and a non-experimental design with a cross-sectional comparative associative strategy. The instruments used were the Loneliness Attitude and Loneliness Scale (LACA) and the Cognitive Empathy Test (TECA). The prevalent level of empathy is low (52.1%) highlighting the dimensions, perspective adoption (29.6%) on the other hand 23.2% present high levels of loneliness with peers and 22.5% present aversion to aloneness. Also, significant differences $p < 0.05$ were identified in empathy according to sex with the highest scores in women who lives with and without pets, also when analyzing empathy according to type of pet, it was found that the most empathetic students are those who has a dog as a pet. In relation to the perception of loneliness, significant differences $p < .05$ according to sex were identified in D2: Loneliness with peers and D4: Affinity to aloneness, with the highest scores in women who live with pets. The study concludes by identifying a significant negative $p < .05$ relationship between cognitive empathy and feelings of loneliness in students living with and without pets. In addition, a significant positive relationship $p < .05$ was found between empathic stress and perception of loneliness with peers, in students who lives with pets.

Keywords: loneliness, empathy, university students, pets.

I. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación tuvo por objetivo determinar la relación que existe entre la empatía y percepción de la soledad en estudiantes universitarios, analizando las posibles diferencias existentes en función de la convivencia con y sin mascotas; asimismo, se tomó en cuenta la empatía para estudiar la tendencia afiliativa de los estudiantes, ya que al presentarse un exceso de los límites inferiores de esta habilidad puede ocasionar sentimientos de soledad y un estado aversivo hacia la misma; por lo que, también, se estudió la percepción de la soledad, cuya alteración repercute negativamente en la salud mental.

Este estudio se divide en nueve capítulos; en donde el primero de ellos presenta el planteamiento del problema, los antecedentes de investigación, los objetivos, la justificación y las hipótesis. El segundo capítulo contiene las bases teóricas sobre empatía y percepción de la soledad, en cuanto a definiciones, características, componentes, etc. En el tercer capítulo, se desarrollan los aspectos metodológicos, es decir, el diseño y tipo de investigación, el ámbito temporal y espacial, las variables, la población y muestra, los instrumentos, el procedimiento, el análisis de datos y las consideraciones éticas. El cuarto capítulo muestra los resultados dispuestos en tablas con sus respectivas descripciones. En el quinto capítulo se especifica la discusión en la que se contrasta los resultados finales con aquellos obtenidos en otras investigaciones nacionales e internacionales. En el sexto y séptimo capítulo se detallan las conclusiones y se señala las recomendaciones. El octavo capítulo incluye las referencias bibliográficas que respaldan el estudio. Finalmente, en el noveno capítulo, se encuentran los anexos.

1.1. Descripción y formulación del problema

Actualmente, hay una creciente preocupación sobre los estudiantes universitarios, debido a que se ha detectado que el desajuste en los niveles de empatía impacta negativamente sobre la salud mental y la integración social (Bountress et al., 2022); de ahí, que se estudie como el sentimiento y estado de soledad se agudiza, dado que este alude a una percepción de aislamiento y estado hipervigilante a interacciones sociales displacenteras, en función a la dificultad para comprender los procesos cognitivos y afectivos de los demás (Beadle et al., 2012).

En ese sentido, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2021) señala que solo el 58% de la población mundial se siente escuchada y comprendida por los demás siendo un factor de riesgo para este grupo poblacional puesto que aumenta la atención centrada en uno mismo, al tiempo que enturbia la capacidad de los estudiantes para adoptar una perspectiva empática hacia los demás (Peifer y Taasoobshirazi, 2022).

En el marco internacional, las investigaciones sugieren que esto conlleva a experimentar un sentimiento de soledad indeseable pero inevitable, el cual genera deficiencias en el proceso cognitivo, afectivo y conductual del estudiante, representando una amenaza para la salud pública a nivel mundial en la población de 13 a 29 años de edad (OMS, 2025); asimismo, la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2023) señaló que la crisis sanitaria provocada por el coronavirus agravó este panorama, desde entonces la soledad se convirtió en un factor conocido de riesgo suicida y rasgo vulnerable en la población estudiantil.

Tal es así que, en el ámbito nacional, el Ministerio de Salud (MINSA, 2025) declaró que, durante el primer trimestre del 2025, el 47% de los jóvenes que intentaron suicidarse, incluyendo los estudiantes que acabaron con sus vidas dentro de los recintos universitarios, manifestaron previamente experimentar la soledad como un vacío emocional; no obstante, se

ha llevado a cabo una cantidad insuficiente de estudios en el Perú para investigar la relación entre la empatía y soledad en los estudiantes universitarios.

La etapa universitaria es un evento trascendental en el crecimiento profesional del individuo, abarcando la transición de la adolescencia a la adultez, marcado por cambios físicos, neurológicos y psicológicos, donde se atraviesa desafíos académicos, sociales y personales. Por consiguiente, es importante profundizar en el estudio de la habilidad empática de los estudiantes universitarios, puesto que propicia relaciones sociales satisfactorias que influyen en la percepción de la experiencia de soledad, favoreciendo la capacidad de resiliencia.

Para Weiss (1974) la soledad se describe como una respuesta frente una deficiente red de apoyo socioemocional y es capaz de ocasionar estrés académico y crisis vocacional en los estudiantes influenciados por una creciente demanda en la necesidad de intimidad relacional. Al respecto, se vinieron desarrollando estudios que evidencia que la percepción de la soledad dentro del núcleo familiar puede desencadenar autolesiones deliberadas y trastornos alimentarios; mientras que, el que se percibe, en relación al grupo de clase, es capaz de causar fobia social (Lasgaard et al., 2011).

En base a la problemática desarrollada entre la empatía y soledad, se incluye a la tenencia de mascotas como un factor relevante que puede estar asociado a la carencia de lazos afectivos y compañía; de esta manera, una investigación recientemente reveló que este se ha convertido en un fenómeno de gran alcance a nivel mundial, siendo liderado por las naciones latinoamericanas (Parolari, 2025).

En relación a ello, a nivel nacional, la presencia de una mascota se ha resignificado; según un estudio ejecutado en Lima, se halló que el 97,9% de la población considera que el beneficio de convivir con una mascota es su disposición de compañía y consuelo (Arellano et al., 2018). Tal y como se menciona en la teoría del apego, la cual propone que la soledad es una respuesta a la percepción de abandono y a la sensación de no tener vínculos significativos,

validando la necesidad de cercanía dirigida hacia las mascotas (Kretzler et al., 2022). Por su parte, el modelo de Serpell (2004) describe que la convivencia con una mascota permite explorar la respuesta al comportamiento de otro ser vivo, a la vez que desarrolla la capacidad de imaginar o sentir la experiencia ajena que implica la empatía; así lo sugiere las estadísticas de Ipsos (2023) que detalla que el 58% de las familias peruanas han decidido incluir animales domésticos en sus hogares, considerándolos un miembro más de la familia al cual cuidar.

Esta visión se consolida durante la transición de la adolescencia a la adultez junto a los cambios del desarrollo cognitivo, en otras palabras, la presencia de una mascota puede adquirir un mayor significado en los estudiantes que enfrentan desafíos socioexistenciales (Piper y Uttley, 2019); esto sugiere que la tenencia de una mascota promueve la habilidad empática, al tiempo que amortigua el sentimiento de soledad durante la etapa universitaria. En el Perú, sin embargo, esto aún no es comprendido a profundidad dentro del campo de la psicología.

En conclusión, a lo expuesto anteriormente, se observa la importancia de analizar la empatía y soledad en los estudiantes universitarios de nuestro país, que conviven con y sin mascotas, ya que a partir de los datos señalados, se desprende que dichas variables tienen un papel importante en el desarrollo académico y personal debido a los distintos retos que el estudiante enfrenta a lo largo de su carrera profesional, por lo que, en la presente investigación, se pretenderá responder ¿cuál es la relación entre empatía y percepción de la soledad en los estudiantes, que conviven con y sin mascotas, de una universidad pública de Lima Metropolitana?

1.2. Antecedentes

En la revisión bibliográfica a nivel nacional e internacional, se evidenció una escasa cantidad de investigaciones que tuvieran como finalidad identificar la empatía y percepción de la soledad en la convivencia con y sin mascotas; sin embargo, se asocian con otras variables equivalentes.

1.2.1. Antecedentes Nacionales

De La Cruz-Valdiviano et al. (2023) realizaron una investigación que tuvo como fin analizar la influencia de la ansiedad ante la muerte, soledad y depresión sobre la ideación suicida en adultos de nacionalidad peruana durante la pandemia de COVID-19. En tal estudio participaron una muestra de 1342 sujetos de Lima-Callao y otras regiones del Perú, cuyas edades fueron de 18 a 70 años de edad. El diseño fue predictivo, no experimental y de corte transversal. Los instrumentos de medición fueron la Escala de Ansiedad ante la Muerte (DAS), Escala de soledad de De Jong Gierveld (DJGLS), Cuestionario de salud del paciente-2 (PHQ-2) y el Inventario de Frecuencia de Ideación Suicida (SIFI). Los resultados revelaron diferencias significativas de soledad según edad, principalmente, entre los participantes del grupo de 18 a 30 años, los cuales obtuvieron puntuaciones más altas. Finalmente, se evidenció diferencias según sexo prevaleciendo un nivel alto de soledad social en las mujeres.

Humpire (2022) investigó la adicción a redes sociales y soledad en educandos del nivel superior de la provincia de Arequipa. La muestra estuvo compuesta por 165 jóvenes de ambos sexos, de entre 18 a 28 años. La investigación fue no experimental de tipo correlacional. El cuestionario empleado fue el de Adicción a Redes Sociales (ARS) y la Escala de Soledad de De Jong Gierveld (DJGLS). Los resultados revelaron una correlación significativa, positiva y de grado débil entre ambas variables ($\rho=.394$; $p=.00$). Predominó un nivel alto de soledad (36.36%) seguido del nivel medio (34.55%) y bajo (29.09%). Respecto a la dimensión de soledad en relación al entorno social, se observó que la mayoría presenta un nivel bajo (54.5%), seguido del nivel alto (29.09%) y el nivel medio (16.36%).

Por otro lado, Medina (2022) ejecutó un estudio que buscó comparar la empatía según sexo, edad y año de estudio y describir los niveles de dicha variable en los estudiantes de Psicología de una universidad nacional de Lima Metropolitana. Colaboraron 371 estudiantes de 17 a 31 años de edad. El diseño fue transversal y de tipo descriptivo comparativo. Para la

evaluación se utilizó el Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA). Se obtuvo diferencias significativas según año de estudio ($p=.005$) y el 82.7% de los estudiantes presentó un nivel alto de empatía general. A su vez, en ambos sexos, así como en todos los grupos etarios y los años de estudio, predominó un nivel alto en las subescalas Adopción de perspectivas (AP), Comprensión emocional (CE) y Alegría empática (AE); mientras que, en la subescala Estrés empático (EE), se obtuvo un nivel medio. Por último, no existieron diferencias significativas de la empatía, según sexo ($p=.282$) y edad ($p=.302$).

Ramos (2021) realizó un estudio descriptivo y correlacional en la que participaron 93 estudiantes de educación secundaria de un colegio de Puno a través de la Escala de Clima de Aula (SES) y el Test de Empatía Cognitiva-Afectiva (TECA). Los resultados obtenidos demostraron que el 80,6% de los estudiantes puntuó un nivel medio de empatía y 19,4% una empatía alta; a su vez, el 95,7% presentó una empatía cognitiva media, mientras que el 91,4% un nivel medio de empatía afectiva.

Núñez (2021) investigó la relación entre empatía, soledad familiar, características demográficas, académicas, expectativas laborales y asociadas a la pandemia en estudiantes del nivel superior de Arequipa. Utilizó una investigación de corte transversal, la muestra estuvo constituida por 541 estudiantes de 15 a 43 años. Usó un cuestionario sobre características demográficas, académicas, expectativas laborales y escenario de la pandemia, la Escala de Jefferson para estudiantes (JSE-S) y la Escala de soledad social y emocional para adultos (SELSA-S). Los resultados indicaron que hay una relación entre la edad y el nivel de empatía ($\rho=-0,81$), de manera que, a menor edad, mayor empatía; sin embargo, no se encontró que fuera estadísticamente significativa ($p=0,067$). Asimismo, se evidenció un nivel alto de empatía en los varones (15,79%) que en las mujeres (9,32%) siendo estadísticamente no significativo ($p=0,933$) y una correlación inversa de la empatía ($\rho=-0,88$), según el año académico; no

obstante, fue estadísticamente no significativo ($p=0,47$). Finalmente, no se encontró asociación significativa según la percepción de la soledad familiar.

Romero (2021) efectuó una investigación para analizar la relación que existe entre la interacción social y la empatía cognitiva y afectiva en los estudiantes. La muestra fue de 166 estudiantes del primer año de la Facultad de Psicología de una universidad pública de Lima Metropolitana. El diseño tuvo un enfoque descriptivo-correlacional. Usó el Cuestionario de Interacción Social (CISO-A) y el Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA). El autor evidenció una correlación positiva media ($r=0,741$) entre la interacción social y la empatía cognitiva y afectiva, siendo estadísticamente significativa ($p=0,000$). A su vez, predominó un nivel de empatía cognitiva y afectiva bueno con un 64,5%, seguido de un nivel regular (34,3%) y de un nivel bajo en el 1,2% de los participantes.

Berduzco-Torres et al. (2020) desarrollaron un estudio correlacional en una universidad privada y otra pública de Cusco con la participación de 818 alumnos de la facultad de Medicina. Aplicó la Escala de Empatía de Jefferson (JSE-S), la Escala de Actitudes de Jefferson hacia la Colaboración Médico-Enfermera (JSAPNC), la Escala de Jefferson para estudiantes de medicina con aprendizaje permanente de médicos (JeffSPLL-MS) y la Escala de Soledad Social y Emocional para Adultos (SELSA-S). Hallaron una asociación entre las variables, asimismo, la soledad familiar mostró una correlación inversa con las medidas de empatía ($\rho=-0,54$, $p<0,001$). Por otro lado, se evidenció diferencias significativas de empatía según sexo y se reveló una puntuación mayor en los varones, respecto a la percepción de los estudiantes sobre la soledad familiar.

Ezeta (2019) elaboró un estudio para determinar la relación entre los sentimientos de soledad y las estrategias de afrontamiento en alumnos de secundaria. La muestra estuvo constituida por 159 educandos de 16 a 18 años pertenecientes a tres instituciones públicas de Chíncha Alta. Utilizó un cuestionario demográfico (sexo, colegio, estado amoroso y cantidad

de personas con quienes vive el evaluado), Escala de sentimientos de soledad de De Jong Gierveld (DJGLS) y Escala de afrontamiento (ACS). El autor evidenció que el 64.16% de los adolescentes presentaba un nivel moderado de soledad, seguido de un 16.98% severamente solos, 12.57% no se percibían solos y un 6.29% se sentía muy severamente solos; asimismo, no se halló diferencias significativas entre sentimientos de soledad en función al sexo.

1.2.2. Antecedentes Internacionales

Bosacki et al. (2022) llevaron a cabo una investigación para analizar las relaciones entre compasión, empatía y apego en niños y adolescentes a sus mascotas. Emplearon un diseño de corte transversal. Utilizaron la escala de apego a las mascotas de Lexington (LAPS), la escala de disposición de emociones positivas, la escala de autocompasión modificada para niños y el Índice de Empatía para Niños y Adolescentes (IECA). El estudio estuvo conformado por 61 participantes canadienses de 7 a 16 años. No se halló diferencias significativas entre empatía en función al género ni al grupo que tenía y no tenía mascotas; sin embargo, se encontró diferencias significativas como la comprensión de los sentimientos de otra persona (empatía cognitiva) ($p=0,02$) en función a la edad, asimismo, se relacionó con una menor probabilidad de sentirse solos y aislados.

Hartwig y Signal (2021) investigaron la relación entre el apego a los animales de compañía y soledad en adolescentes australianos, a través de una encuesta en línea. La muestra estuvo conformada por 283 residentes de 14 a 19 años. Se empleó un cuestionario demográfico, la Escala de Vínculos con Animales de Compañía (CABS;), el Cuestionario de Apoyo Social (SSQ6), y la Escala de Soledad UCLA (versión 3). Los resultados obtenidos demostraron una correlación negativa significativa ($p=0,002$) entre el apego de los animales de compañía y la soledad; a su vez, este resultado prevaleció en adolescentes que compartieron la tenencia con sus familiares. Sin embargo, cuando los propietarios principales fueron los adolescentes, se evidenció una relación positiva no significativa entre el apego del animal de compañía y la

soledad ($p=.274$). Por otro lado, se observó diferencias significativas de soledad en relación a la edad ($p<0,001$); no obstante, no se encontró diferencias significativas en la puntuación de soledad por género ($p>0,05$) y, en relación al tipo de animal de compañía, no contribuyó significativamente a la predicción de la soledad. Finalmente, se evidenció que el 93,6% de adolescentes convivieron con un animal de compañía, siendo predominantemente animales caninos (50,6 %).

Zhang et al. (2021) desarrollaron un estudio para identificar la relación entre la empatía afectiva y cognitiva y los síntomas depresivos en estudiantes universitarios de primer año en China. El tipo de investigación fue un diseño no experimental y de tipo correlacional. La muestra fue 4297 estudiantes de 18 años de edad. Se aplicó el Inventario de Personalidad Universitaria (UPI) y el Índice de Reactividad Interpersonal de Davis (1980). Los resultados reflejaron que las mujeres puntuaron un nivel alto de empatía afectiva y un bajo nivel del componente cognitivo respecto a los varones.

Wice et al. (2020) buscaron encontrar la relación entre la empatía, el comportamiento prosocial y la frecuencia de interacciones humanitarias con animales en niños de Sacramento de California- Estados Unidos, en la cual participaron 158 estudiantes de 9 a 11 años de edad. Los instrumentos empleados fueron el Cuestionario de tratamiento infantil de los animales (CTAQ) y el Índice de empatía de Bryant para niños y adolescentes (BIECA). Los resultados mostraron una correlación positiva y significativa entre la variable frecuencia de las interacciones humanas de los niños con los animales y el comportamiento prosocial a través de la empatía; asimismo, en las interacciones más frecuentes con animales, que involucraba un fuerte elemento de compañerismo, predominó un nivel alto de empatía, a su vez, esta última tuvo un efecto significativo, según género ($p=.014$).

Danneel et al., (2018) investigaron las tendencias de desarrollo de la soledad relacionada con los compañeros y los padres, y las actitudes positivas y negativas hacia la

soledad en la adolescencia. El tipo de investigación fue longitudinal, y se realizaron en dos muestras de 834 adolescentes y de 968 adolescentes, en los rangos de edad de 15-17 y 15-18 años, todos reclutados de escuelas secundarias de Flandes, la parte de habla neerlandesa de Bélgica. El instrumento empleado fue la Escala de Actitud y Sentimiento de Soledad (LACA). Los resultados mostraron que la correlación entre las actitudes negativas y positivas hacia la soledad del instrumento, no representaban extremos opuestos de un continuo, sino que reflejaban aspectos distintos de la experiencia en los adolescentes. Asimismo, las diferencias de género pudieron examinarse válidamente a lo largo del tiempo haciendo uso de esta escala. En cuanto a la soledad relacionada con los compañeros y la actitud positiva hacia la soledad, aumentaron significativamente de los 15 a los 18 años de edad; también, se encontró una leve, pero significativa disminución de la actitud negativa hacia la soledad. Respecto a la soledad relacionada con los padres y la actitud negativa hacia la soledad, disminuyeron significativamente durante el mismo período de edad. En lo que concierne al género, en la subescala de soledad relacionada con los padres, las puntuaciones de las mujeres disminuyeron con el tiempo, mientras que las puntuaciones de los varones no lo hicieron. Del mismo modo, las mujeres informaron una actitud más negativa hacia la soledad y, a diferencia de los varones, sus puntuaciones mostraron una disminución con el tiempo. En cuanto a la actitud positiva hacia la soledad, los varones mostraron puntuaciones más altas que las mujeres.

Gandhi et al. (2018) elaboraron una investigación con el propósito de analizar la relación entre autolesiones no suicidas, soledad relacionada con padres y compañeros y actitud hacia la soledad. La muestra estuvo conformada por 401 adolescentes flamencos de 14 a 19 años, pertenecientes a tres escuelas secundarias diferentes ubicadas en la parte de habla holandesa de Bélgica. Usaron el método de medida de un solo ítem (“¿Alguna vez se ha lesionado a propósito sin intención de morir?”) para identificar autolesión no suicida, la Escala de soledad (LACA) y el Inventario de Depresión de Beck II (BDI II). Encontraron que las

mujeres puntuaron significativamente más alto en Soledad-Padres, Soledad-Compañeros y Actitud positiva hacia la soledad en comparación con los adolescentes sin antecedentes de autolesión no suicida y, al agregar la depresión como una covariable adicional, el efecto principal de la autolesión no suicida sobre la soledad de los padres y la actitud positiva hacia la soledad seguía siendo estadísticamente significativo ($p=0,017$).

Poves (2017) realizó una investigación que pretendió evaluar la relación entre el vínculo afectivo con los animales, actitudes hacia el animal de compañía, tenencia de mascotas, personalidad, autoestima, empatía, bienestar psicológico, satisfacción con la vida y sentimiento de soledad en universitarios españoles, custodios y no custodios de mascotas. El diseño fue de tipo correlacional de corte transversal. La muestra estuvo compuesta por 1013 alumnos, cuya edad media oscila entre los 21 años de distintas universidades, facultades y comunidades autónomas. Los instrumentos empleados fueron: una ficha sociodemográfica, encuesta sobre la relación con los animales de compañía, Escala de Actitudes hacia los animales de compañía (PAS), Escala Lexington de vínculo con los animales de compañía (LAPS), Inventario de Personalidad NEO Reducido de cinco factores (NEO-FFI), Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA), Escala de Autoestima Global (RSE), Escala de Bienestar Psicológico (EBP), Escala de Satisfacción con la Vida (SWLS) y la Evaluación de la Soledad Social y Emocional en adultos (SELSA-S). Los resultados revelaron una correlación negativa entre soledad y empatía, indicando que las personas que puntuaron más alto en dicho recurso psicológico, sintieron menos soledad, asimismo se evidenció una relación negativa entre soledad y elección de perro frente a gato. Por otro lado, el nivel de empatía fue mayor en mujeres y predominó en quienes habían tenido mascota durante más tiempo, y en los custodios que disfrutaban más de dicha compañía siendo estadísticamente significativo ($p<.001$). Respecto a la tenencia del animal, se halló que el 53,2% de la población convivía actualmente con una mascota, predominando la elección de perro 64%; a su vez, prevaleció el gusto personal 47,2% y

argumentos afectivos (cariño, compañía, alegría y felicidad) 26,9% como mayores motivos para haber tenido un animal.

Domínguez et al. (2017) investigaron el desarrollo de las habilidades sociales desde la perspectiva de las relaciones familiares, soledad y empatía en el cuidado de un paciente. La muestra estuvo conformada por 35 estudiantes de enfermería de la Universidad de La Rioja de España. El diseño del estudio fue descriptivo correlacional. El instrumento empleado fue la escala Jefferson de empatía (JSE-HPS) y la Escala de Soledad Social y Emocional para adultos (SELSA-S). Se halló como resultado una asociación inversa entre empatía y soledad familiar ($r=-0,47$; $p=0,007$), así como, en las relaciones familiares positivas, respecto a la soledad global. Además, se evidenció una correlación inversa de la relación positiva con la madre, según la soledad social de los estudiantes ($r=-0,50$; $p=0,003$).

Santana y Amado (2017) se centraron en determinar el nivel de empatía cognitiva y afectiva en personas que convivían con y sin animales de compañía en España. El estudio incluyó una cohorte de 1127 sujetos entre los 16 a 73 años, compuesto por 769 personas que convivían con animales de compañía y 358 participantes que no convivían con animales de compañía, quienes fueron evaluados a través del Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA). Los autores descubrieron que la empatía afectiva, en relación a emociones desagradables (estrés empático), fue predominante en los participantes que convivían con sus mascotas. Por otro lado, se confirmó la relación de las medidas de empatía con la edad de los participantes, concluyendo que el grupo mayor de 60 años evidenciaba una mayor capacidad empática; mientras que, de acuerdo al análisis inter-género, hubo diferencia ($p<.049$) en la escala adopción de perspectiva y alegría empática ($p<.026$), es decir, fue más significativa para las mujeres. De esta manera el estudio reveló que la capacidad de empatizar con los demás implica un proceso de entrenamiento a largo plazo.

Esquerda et al. (2016) elaboraron una investigación con el propósito de analizar la relación entre empatía en estudiantes de medicina. El tipo de investigación fue de corte transversal y de tipo correlacional. La muestra estuvo conformada por 191 estudiantes de 17 a 35 años de la Facultad de Medicina de la Universidad de Lleida. Usaron un cuestionario sociodemográfico y el Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA). Respecto a la medida de empatía, la puntuación global fue moderada. A su vez, se halló una relación positiva de la empatía con la edad ($p=0,015$); en relación con el género, las mujeres mostraron una mayor puntuación en empatía global ($p=0,002$) que los varones y también en las subescalas de estrés emocional ($p < 0,005$) y alegría empática ($p=0,002$).

Majorano et al. (2015) investigaron la relación entre soledad, autonomía emocional y motivación al comportamiento solitario en la adolescencia. El tipo de investigación fue correlacional, y su muestra estuvo compuesta por 977 adolescentes de 14 a 20 años, reclutados en escuelas secundarias de Italia. Los instrumentos empleados fueron la Escala de Actitud y Sentimiento de Soledad (LACA), la escala de autonomía emocional (EAS) y la Escala de Frecuencia y Autonomía para el Comportamiento Solitario e Interpersonal (FASIB). Los resultados mostraron que la escala de Escala de Actitud y Sentimiento de Soledad (LACA) cuenta con adecuada validez y confiabilidad para medir el constructo. Por otro lado, las mujeres revelaron un mayor nivel de soledad en relación a los padres seguido de la relación con los compañeros que los varones. Además, se encontró que la afinidad a la soledad moderaba la asociación entre soledad en relación a los compañeros y en relación a los padres; asimismo, los adolescentes de 13 a 15 años mostraron bajos niveles de afinidad a la soledad ($p=.004$) que los de mayor grupo de edad.

Gorostiaga et al. (2014) analizaron la relación de la empatía, el género, la edad y la inteligencia emocional en estudiantes del País Vasco. La muestra estuvo conformada por 504 participantes de 10 a 18 años, que cursaron sus estudios en cuatro centros educativos del País

Vasco. El estudio fue de tipo correlacional. Los instrumentos empleados fueron: el Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA), el Índice de Empatía para Niños y Adolescentes (IECA) y la Versión reducida de la Trait Meta-Mood Scale para adolescentes (TMMS-23). Los hallazgos de la investigación mostraron que las mujeres puntuaron mayor nivel de empatía global, y en sus subescalas, que los varones. No se encontraron diferencias en empatía en función de la edad.

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo General

Identificar la relación entre empatía y percepción de la soledad en estudiantes, que conviven con y sin mascotas, de una universidad pública de Lima Metropolitana.

1.3.2. Objetivos Específicos

- Evaluar las propiedades psicométricas de los instrumentos utilizados.
- Identificar el nivel de empatía y sus dimensiones en estudiantes de una universidad pública de Lima Metropolitana.
- Identificar el nivel de las dimensiones de la percepción de la soledad en los estudiantes de una universidad pública de Lima Metropolitana.
- Comparar la empatía y sus dimensiones en función al sexo, edad y tipo de mascota en los estudiantes, que conviven con y sin mascotas, de una universidad pública de Lima Metropolitana.
- Comparar las dimensiones de la percepción de la soledad en función al sexo, edad y tipo de mascota en los estudiantes, que conviven con y sin mascotas, de una universidad pública de Lima Metropolitana.

1.4. Justificación

El presente trabajo de investigación se justifica a nivel teórico ya que fue elegido con el propósito de contribuir en la ampliación del conocimiento científico sobre la problemática en los estudiantes universitarios relacionado a la empatía y percepción de la soledad. Es relevante mencionar que existen pocos antecedentes a nivel internacional que interrelacionen dichas variables y sus dimensiones con la tenencia de mascotas como condición de la población investigada; mientras que, en el ámbito nacional, no se hallaron estudios relacionados con el tema y dada su complejidad, se requiere de un estudio más específico.

Asimismo, esta investigación pretende alcanzar relevancia metodológica al evaluar las propiedades psicométricas de los instrumentos utilizados, evidenciando su validez y confiabilidad para emplearlo en esta población objetivo; a su vez, el análisis psicométrico podría revelar asociaciones significativas que permitan profundizar en la comprensión de la percepción de la soledad en esta población objetivo.

Además, desde la perspectiva social, muestra relevancia al brindar mayor información acerca de la situación actual de los niveles de empatía en relación a la percepción de la soledad en los estudiantes universitarios, que conviven con y sin mascotas; ya que este grupo poblacional requiere de un adecuado manejo de esta habilidad junto a una percepción constructiva de la soledad que favorecerá su desenvolvimiento social y emocional como futuros profesionales.

Finalmente, en lo práctico, esta investigación al exponer la problemática actual podría incentivar en la planificación de programas de intervención y/o promoción en empatía para lograr el desarrollo y fortalecimiento de competencias emocionales; conjuntamente con estrategias de prevención ante los problemas relacionados con altos niveles de sentimiento de soledad.

1.5. Hipótesis

1.5.1. Hipótesis general

Existe relación inversa entre la empatía y la percepción de la soledad en estudiantes, que conviven con y sin mascotas, de una universidad pública de Lima Metropolitana.

1.5.2. Hipótesis específica

- El estilo de actitud hacia la soledad más utilizado por los estudiantes, que no conviven con mascotas, de una universidad pública de Lima Metropolitana es: el estilo de aversivo.
- El tipo de sentimiento de soledad en estudiantes, que conviven con mascotas, de una universidad pública de Lima Metropolitana es: el sentimiento de soledad en relación a los padres.
- La empatía es más alta en los estudiantes, que conviven con mascotas, de una universidad pública de Lima Metropolitana, según sexo.
- La percepción de la soledad es más alta en los estudiantes, que conviven sin mascotas, de una universidad pública de Lima Metropolitana, según sexo y edad.

II. MARCO TEÓRICO

2.1. Bases teóricas sobre el tema de investigación

2.1.1. Empatía

2.1.1.1. Definiciones. Existen diversos autores que han estudiado la empatía durante más de un siglo, conceptualizándola desde su propio enfoque. Sin embargo, entre los primeros investigadores en acuñar el vocablo, se encuentra Titchener (1909) que define como la imitación del sufrimiento ajeno para introyectar idénticas sensaciones en uno mismo; mientras que, Hoffman (1975) se refiere como la experiencia afectiva adoptada por el emisor en base al mensaje emocional del receptor, siendo el ritmo de la relación trazado por el ajuste de los componentes cognitivos y afectivos que se desarrollan a lo largo de la vida.

En relación a ello, la empatía afectiva es la respuesta emocional ante el contacto con el mundo afectivo ajeno (Davis, 1980). Por otro lado, la empatía cognitiva actúa sobre la subjetividad de las emociones a través de la inferencia y comprensión de las necesidades afectivas del otro; además dimana de la exploración de la autoconciencia que permite identificar la emoción y perspectiva ajena (López-Pérez et al., 2008).

2.1.1.2. Teorías o modelos sobre Empatía.

a. **Teoría de la mente.** Se inicia en el campo de la etología con el trabajo de Premack y Woodruff (1978) donde demuestran que los humanos, así como algunas especies de simios, tienen la capacidad de inferir posturas intencionales de otros. Según Frith y Frith (2003) esta habilidad de realizar atribuciones sobre los pensamientos, deseos y creencias de los demás involucra una serie de procesos como la discriminación de representaciones cognitivas y físicas, predicción de conductas que éstas desencadenan y evocación de conocimiento social del pasado, lo que lleva a una interacción social coherente.

De esta manera, la teoría postula que la mentalización posee un carácter evolutivo que implica la simulación de información obtenida del exterior como el reconocimiento e imitación

facial de emociones (Chartrand y Bargh, 1999), ello mediante el sistema de neuronas espejo; este mecanismo, junto a otras regiones cerebrales, conforma el llamado cerebro social el cual durante la adolescencia inicia un proceso de maduración contribuyendo a diferentes subprocesos como la toma de perspectiva responsable del desarrollo de una percepción funcional; es decir, una comprensión y adopción del conocimiento ajeno (Wong et al., 2018).

En ese sentido, la teoría de la mente es la piedra angular de la cognición social, la cual permite integrar la capacidad mentalista que facilita el proceso de comunicación mediante la alteración del estado mental del receptor para la construcción de relaciones interpersonales (Sperber y Wilson, 1995).

b. *Modelo explicativo de la empatía de Davis.* A partir de los años 80, se asume que la empatía integra dos conceptos desarrollados a lo largo del tiempo; es decir, como una adopción del punto de vista ajeno, así como una respuesta afectiva vicaria que, según Davis (1994), comprende diversas respuestas emocionales que ayudan a aplacar las necesidades del otro. Por otro lado, crea un instrumento que evalúa ambas líneas de investigación; es decir, el Índice de reactividad interpersonal (IRI) dentro del cual se define a la empatía como una habilidad que permite resonar emocionalmente con el otro. En otras palabras, es un “conjunto de constructos que conectan las respuestas de un individuo con las experiencias del otro. Estos constructos incluyen específicamente tanto los procesos que tienen lugar dentro del observador como los resultados afectivos y no afectivos que resultan de estos procesos” (Davis, 2006; p. 443).

Al respecto, De Freitas y Miranda (2021) refieren que la propuesta de medición de Davis surge como adaptación a este nuevo enfoque teórico en el que se remarca que la empatía es la unión del componente cognitivo y afectivo y es un “sistema interdependiente en el que cada uno influye sobre el otro, el cual nunca podrá entenderse completamente mientras los esfuerzos de investigación se concentren en un aspecto con relativa exclusión del otro” (1980,

p.87). De esta manera, marca un punto de inflexión en el estudio del constructo y, mediante el IRI, se fueron aclarando diferencias individuales dentro de los aspectos cognitivos y afectivos divididos cada uno en dos subescalas; pues, de acuerdo a la línea de análisis anterior, Davis (1983b) sostiene la necesidad de profundizar en las dos subescalas (preocupación empática y angustia personal) de las reacciones emocionales.

La preocupación empática es particularmente importante, en el contexto de situaciones de ayuda, ya que los sentimientos de simpatía y compasión orientados hacia un objetivo angustiado parecen determinar la elección de servir a los demás; este concepto es aseverado por Davis (1983a) quien evidencia que las altas respuesta a prestar ayuda no solo se asocia a un alto nivel de preocupación empática disposicional, sino que refleja una tendencia a exponerse a situaciones que despierten empatía a través de objetivos necesitados. En síntesis, este rasgo de personalidad influye en la decisión de participar en conductas de ayuda voluntariamente. (Davis et al., 1999).

Por otro lado, la angustia personal es una forma de empatía disposicional que implica reacciones afectivas displacenteras como la ansiedad y la angustia orientado principalmente hacia la experiencia del observador y no a los sentimientos de los demás; sin embargo, Chavira et al., (2022) sostienen que estas respuestas emocionales tanto intrapersonales como interpersonales pueden ser gestionadas con determinadas estrategias de regulación afectiva.

c. ***Teoría del cociente de empatía.*** Baron-Cohen y Wheelwright (2004) refieren a la empatía como un “pegamento del mundo social, que nos atrae a ayudar a los demás y nos impide hacerles daño” (p. 163); asimismo, sostienen que tanto el enfoque cognitivo como afectivo integran el concepto de empatía. El primero, enfoque cognitivo, basado en la inferencia de un probable estado mental por el que transite una persona de acuerdo a sus experiencias; es decir, corresponde a la capacidad de introyectar y/o pronosticar las conductas, pensamientos y sentimientos de otra persona, mientras que el enfoque afectivo determina que

la respuesta emocional apropiada del espectador es una consecuencia de ver/aprender la emoción de otro sujeto. Dicha respuesta puede ser un reflejo del estado afectivo ajeno, un sentimiento equivalente o simplemente un sentimiento de preocupación o compasión en respuesta al sufrimiento testificado sin ser ninguno mutuamente excluyentes.

Al respecto, los teóricos señalan que la simpatía es un componente de la empatía afectiva describiéndola como una emoción desencadenada al presenciar la angustia de otro sujeto que lo conmueve al punto de desear aplacar su dolor.

2.1.1.3. Dimensiones de la Empatía. López-Pérez y Fernández-Pinto (2009) señalan que la aproximación teórica realizada por Davis, sirve como base a la creación de un nuevo carácter panorámico de la empatía mediante el cual se pretende revalorar el rol que cumple la adopción de perspectiva afectiva sobre la sintonía emocional con los demás; a su vez, se incorpora un nuevo componente que permite discriminar las respuestas empáticas en función de los estados de ánimo; es decir, alegría empática. Es por ello que, López-Pérez et al. (2008) diseñaron una nueva medida de la empatía, el TECA (Test de Empatía Cognitiva y Afectiva), siendo un instrumento más integrado, completo y de mejor calidad debido al desarrollo del constructo originalmente en español (Lemos et al., 2022), el cual evalúa la capacidad de compartir estados emocionales (empatía afectiva), así como la habilidad para comprender las posturas de otros (empatía cognitiva).

De cada una de estas dimensiones, surgen dos componentes que completan este enfoque multidimensional siendo el primero, la adopción de perspectiva, relacionado con el proceso de autoconciencia en el que el individuo está dispuesto a asumir la postura del otro, considerado una característica de la empatía humana (Decety y Jackson, 2004); esta capacidad de razonar sobre el estado mental y emocional ajeno es imprescindible para la regulación de las emociones interpersonales y, según Hoffman (1984), este componente es el último que se adquiere en la evolución humana, el cual genera una acción emocional. En segundo lugar, la comprensión

emocional implica reconocer y reflexionar, desde un enfoque metacognitivo, sobre las impresiones, los estados emocionales e intenciones de los demás.

En tercer lugar, el estrés empático es una respuesta afectiva aversiva en relación a un estado de sufrimiento ajeno; mientras que, la alegría empática es el último componente orientado a sintonizar con la experiencia emocional placentera de otra persona, resaltando la capacidad de compartir un sentimiento de calidez con el otro (Wispé, 1978).

2.1.1.4. Factores disposicionales y situacionales en el comportamiento empático.

Existen diversos factores que pueden repercutir de manera desfavorable o favorable en el comportamiento empático. Entre los factores disposicionales, que influyen negativamente en la capacidad empática, se encuentra la presencia de trastornos mentales como el trastorno de la personalidad narcisista, en ese sentido, un estudio realizado por Lee y Kang (2020) sobre este trastorno, y su efecto en la toma de perspectiva, evidenció que la necesidad de dominio sobre otros, y el priorizar los intereses individuales sobre el bienestar de los demás, implica un déficit en la habilidad de inferir los estados mentales de otros y exagera la invalidación de los estados emocionales de los demás (Munro et al., 2005), dificultando la práctica e interiorización del pensamiento y sentimiento ajeno; así como, la apertura emocional de los estudiantes universitarios.

Asimismo, este grupo etario, que cursa entre la adolescencia y la adultez emergente, se ve afectado por cambios en el comportamiento hormonal, destacando el sistema oxitocinérgico y a nivel neuronal, en el circuito amígdalo-cortical, los cuales se relacionan con el procesamiento de la información emocional cuya afectación resulta en una indiferencia emocional o, en su defecto, una carencia de empatía que deriva en la incapacidad de establecer una conexión emocional profunda (Goleman, 2011). A su vez, el incremento de la desregulación emocional afecta negativamente el proceso de la empatía afectiva; al respecto, un estudio realizado por Paez (2023), sobre desregulación emocional, evidenció altos niveles de

dificultades emocionales en el rango comprendido desde los 18 hasta los 25 años de edad, siendo esta población susceptible a experimentar un estrés empático; mientras que, los estudiantes que presentan una adecuada gestión de las emociones pueden responder asertivamente a las emociones ajenas, además de resonar y compartir el mismo afecto positivo de los demás, experimentando una alegría empática (Kose et al., 2018) que favorece la capacidad de afrontamiento a situaciones estresantes.

Considerando que la etapa universitaria facilita la construcción de una identidad sólida y la elección de un camino profesional auténtico, es importante percibir un entorno social que favorezca el desarrollo integral del estudiante; de modo que, en relación a los factores situacionales, un estudio realizado por Chen et al. (2020), sobre cercanía afectiva en estudiantes universitarios, demostró que percibir el apoyo de los compañeros en situaciones adversas, como una excesiva carga de trabajo en el curso académico, facilita la gratitud y calidez emocional que es capaz de promover el comportamiento prosocial, reforzando la capacidad empática de los estudiantes (Howick et al., 2023) y su entrenamiento se ve reflejado en un liderazgo positivo y motivador, que demuestra la autoeficacia para conseguir los objetivos planteados dentro de las transacciones sociales, siendo fundamental en su desempeño profesional (Goleman et al., 2012).

Por otro lado, una relación saludable padre-hijo influye en el comportamiento empático de los estudiantes, ya que este es el primer modelo de interacción en el que aprenden a desarrollar una comunicación asertiva, actitudes solidarias y validación emocional que sienta las bases de relaciones interpersonales sólidas (Lee y Song, 2017); es decir, que un entorno familiar cohesionado repercute positivamente en la capacidad de percibir y responder con sensibilidad al estado emocional de los demás.

2.1.1.5. Mascotas y su influencia en la empatía en los estudiantes universitarios. La tenencia de una mascota permite comprender el comportamiento de otro ser vivo, desarrollando

la capacidad de sentir el estado emocional ajeno, que subyacen a la capacidad empática, y, según el modelo de Serpell (2000), esto es reforzado mediante el cuidado responsable de la mascota, siendo valorados como animales de compañía, derivado de las ideas antropomórficas; al respecto, un estudio realizado por King (2011), que examinó la relación humano-canino y la percepción de los estudiantes de primer año sobre la adaptación universitaria, evidenció que convivir con un animal doméstico influye positivamente en el ajuste emocional y social de los estudiantes a la universidad; por ende, el cuidado de una mascota puede despertar la receptividad emocional necesaria para la integración social de los estudiantes a la vida académica.

Respecto al efecto de la compañía de una mascota en los estudiantes, es mediada por la edad en que éste interactúe con el animal doméstico (Piper y Uttley, 2019), pues, el rol que desempeña una mascota se ajusta a los cambios de paradigma social que se intensifican hasta mediar los veinte años de edad. En esa línea, emerge un mayor interés por las relaciones románticas, de manera que, la tenencia de una mascota puede beneficiar la calidad de este vínculo afectivo, ya que velar por el cuidado del animal implica tomar decisiones de manera responsable y comprometida, (Cloutier y Peetz, 2016), crucial para el sostenimiento de las relaciones saludables y auténticas. Sobre ello, un estudio realizado por Khalid y Naqvi (2016) analizó la relación entre la interacción humano-animal y la empatía en los jóvenes universitarios, concluyendo que los comportamientos e intenciones emocionales, que los estudiantes tienen hacia sus animales, promueve la empatía afectiva siendo un pilar para mejores relaciones íntimas; esto denota que, la presencia de una mascota no es un sustituto de las relaciones sociales, por el contrario, fomenta relaciones satisfactorias.

Por otro lado, se destaca la importancia de que los estudiantes puedan asumir una postura actitudinal favorable hacia la calidad de vida de sus mascotas siendo un indicador de su comportamiento empático, en otras palabras, la crueldad animal puede denotar una carencia

de la capacidad empática (Carroll et al., 2020) que se refleja en un estado de desconexión emocional y social en el ámbito de sus relaciones humanas; mientras que aquellos, que logran establecer una cercanía afectiva con sus animales, muestran la capacidad de empatizar emocional y cognitivamente con sus pares (Bosacki y Tardif-Williams, 2019), el cual implica una participación activa en el bienestar de mutuo. En consonancia con estos hallazgos, Hyde et al. (1983) observaron que los educandos del nivel superior, que tenían mascotas, tuvieron una mayor sensibilidad social y confianza interpersonal de los que no tenían mascotas, siendo validado por la teoría de la biofilia que incide en los beneficios de la comunicación interespecies (Wilson, 1984); por consiguiente, la tenencia de una mascota puede promover las competencias emocionales que trasciende a la capacidad de trabajo en equipo y participación estudiantil.

En relación a lo expuesto anteriormente, las mascotas pueden moldear las habilidades socioemocionales de los jóvenes otorgando prioridad atencional a la calidad de sus relaciones; ya que la reciprocidad emocional, que pueden percibir de sus animales, evoca un sentido de correspondencia (Jiménez et al., 2012) que es capaz de reducir el nivel de egocentrismo y potenciar la conexión social. De esta manera, la tenencia de un animal, que implica el cuidado, protección, preocupación y satisfacción por el bienestar de la mascota, permite ampliar la perspectiva de la empatía emocional de los estudiantes universitario (Torres et al, 2022); es decir, fomenta una actitud compasiva y proactiva que beneficia la formación de vínculos sociales significativos y la vocación de servicio que favorece el desempeño profesional.

2.1.2. Soledad

2.1.2.1. Definiciones. De acuerdo con Weiss (1973), la soledad es una respuesta frente a la carencia de vínculos íntimos, así como de conexiones sociales significativas; asimismo, es explicada por Russell et al. (1980) como un conflicto intrapersonal entre la conexión social vivenciada y la conexión social deseada. En esta línea, Perlman y Peplau (1981), consideran

que la soledad es una alteración emocional en la experiencia humana a causa de una red de apoyo cualitativamente deficiente y cuantitativamente limitante. De esta manera, la soledad se percibe como la ausencia de vínculos afectivos con figuras significativas como la familia o el grupo de pares (Marcoen y Brumagne, 1985).

Con la finalidad de evaluar multidimensionalmente este constructo, Marcoen y Goossens (1993) lo conceptualizaron en torno al estado objetivo y subjetivo de soledad: (a) El modo de comportarse frente al hecho de estar solo, relacionado a la actitud siendo una reacción de aspecto cognitivo, afectivo y conductual que busca el confort estando solo y (b) el sentirse solo, siendo un sentimiento que se relaciona con la búsqueda del autoconocimiento; asimismo, Buchholz y Catton (1999) diferencian el sentimiento de soledad frente a la actitud hacia la soledad, contrastando, el primero, con una connotación negativa, de desesperanza y desolación; mientras, el segundo adopta un estado evaluativo, el cual puede ser favorable (afinidad) o desfavorable (aversión). La afinidad con la soledad implica un sentido de independencia relacionado a la carencia voluntaria de compañía, el cual difiere del aislamiento social como resultado de una segregación dentro de la comunidad asociada a la carencia involuntaria de compañía (Cuny, 2001); sin embargo, Richaud (2005) le confiere un carácter negativo al constructo de afinidad por la soledad, adoptando dicha actitud producto de una evaluación de desconfianza hacia los demás y desvalorización del propio individuo, el cual se asemeja al aislamiento social. Por otro lado, la aversión a la soledad se relaciona con el aislamiento emocional, la incapacidad de ejercer autonomía y la resistencia a estar solo, evadiendo el sentirse de rechazado por los demás (Schulz, 2006).

2.1.2.2. Teorías o modelos sobre Soledad

a. **Teoría del apego.** Desde la década de 1980, se utilizaron marcos teóricos para definir el constructo soledad desde la adolescencia, en ese sentido, Hecht y Baum (1984) señalaron que la teoría del apego sirve como predictor de ciertos fenómenos psicosociales, es

decir, la soledad; para ello, se basan en la teoría de Bowlby (1969) que plantea la importancia de este sistema psicobiológico a inicios de la vida y su regulación en las etapas posteriores quedando demostrado la influencia de los patrones de apego en las experiencias del desarrollo evolutivo.

Para aseverar este concepto, demostraron en su estudio que las necesidades de apoyo y cercanía de los jóvenes, satisfechas por un apego temprano saludable, resulta en un menor sentimiento de soledad; sin embargo, descubren que la actitud frente a estar solo no se relaciona con el apego. Por otro lado, un estudio realizado por Goossens et al. (1998), demostró que el marco teórico de la teoría del apego sirve para estudiar las asociaciones entre la interacción padre-hijo y bienestar del adolescente en torno a su soledad y las actitudes hacia la misma. En dicha investigación, los autores clasifican a los adolescentes en relación a cuatro grupos de apego siendo el primero, el apego seguro, que implica niveles más bajos de soledad en la interacción con los padres, el cual predispone a una percepción constructiva de la soledad que favorece una relación saludable con los compañeros; por otro lado, el apego dependiente, se refleja en los adolescentes con mayor grado de aversión a estar solos. En relación al apego evitativo o apego ansioso-ambivalente, evidencia una sensación de comodidad en los adolescentes acerca de estar solos; contrario al hallazgo de Nottage et al. (2022) en el que asociaron estos estilos de apego con síntomas depresivos.

Siguiendo la línea de análisis anterior, Goossens (2006) refuerza que la teoría del apego no solo explica el desarrollo natural de los patrones vinculares tempranos, la introyección tácita de compañía, seguridad, las relaciones positivas posteriores o, en su defecto, el desajuste del sistema de apego y sus consecuentes interacciones de menor calidad, sino que permite contrastar la experiencia de soledad en la adolescencia en términos de una reorganización del sistema de apego, en relación a los compañeros y la familia, que se asocia positivamente con la satisfacción con la vida (Guarnieri et al., 2015).

Asimismo, Mikulincer et al. (2021) proponen un enfoque teórico del apego para explicar las diferencias en las actitudes hacia la soledad y la experiencia de la soledad en los adolescentes. Estas se clasifican en seguridad en el apego e inseguridades del apego, este último incluye la ansiedad por apego y evitación del apego, descritas como un miedo a estar solo y una evasión a las relaciones cercanas, respectivamente (Long y Averill, 2003). La seguridad en el apego proporciona una base psicológica sólida para disfrutar de períodos de soledad. Se describe como la seguridad sentida respecto a estar y percibirse solo con la creencia de poder confiar en los demás, esperando que estén disponibles y respondan cuando sea necesario; mientras que, las inseguridades del apego se manifiestan a través de patrones de ansiedad y evitación siendo el resultado de interacciones ausentes o insensibles con los cuidadores primarios, lo cual se traduce en un sentimiento desagradable de soledad en la adolescencia; además, según Mikulincer y Shaver (2013), esta frustración del sentido de pertenencia está mediado por mecanismos cognitivo-motivacionales que acompañan las transacciones interpersonales displacenteras y representaciones mentales disfuncionales sobre uno mismo y los demás.

Para dar respuesta al anterior dilema, Borawski et al. (2022) sugieren que, si bien ambos estilos inseguros de apego pueden ser inicialmente funcionales, en términos de una señal de restauración de patrones vinculares frustrados; el punto de inflexión es la internalización de estas figuras de apego que persisten a lo largo de la vida, pues tal como refiere Ilhan (2012), estos primeros tipos de lazos afectivos no solo son importantes en la infancia sino en todas las relaciones cercanas del futuro. En esa línea, los autores, anteriormente señalados, refieren que la experiencia de soledad a temprana edad puede asociarse a una ansiedad por apego en las etapas posteriores, la cual deriva en un sentimiento y actitud hacia la soledad en forma aversiva complaciendo las necesidades de los demás, a través de una baja autoestima, acompañado de un alto nivel de ansiedad al rechazo; el cual radica en el deseo de proximidad y el miedo al

rechazo experimentado en la infancia relacionado a la incertidumbre sobre la disponibilidad del cuidador. En tanto que, la evitación del apego predice una afinidad hacia la soledad relacionado a una visión amenazante y angustiosa de las interacciones con el entorno; esta disparidad entre la necesidad de contacto y distanciamiento emocional, acompañado de un sentimiento de desconfianza, radica en la indisponibilidad e insensibilidad experimentada en la infancia, respecto a su figura de apego en situaciones de peligro.

b. *Teoría de las provisiones sociales.* Desarrollado por Weiss (1974), refiere que las personas se sienten solas debido a la ausencia o deficiencia de apoyo que obtienen de sus relaciones sociales, enfatizando que la soledad puede manifestarse en relación a necesidades sociales y afectivas insatisfechas. De esta manera, la teoría postula que las provisiones de las relaciones sociales se basan en las funciones que estas cumplen, de seguridad (apego, oportunidad de cuidar y orientación) como de afiliación (integración social, afirmación de valía y alianza confiable).

En torno a la disponibilidad de seguridad, la provisión de apego proporciona una conexión emocional profunda mediante una relación íntima y perdurable a diferencia de la provisión de integración social la cual, en términos de afiliación, genera un sentido de pertenencia a través de un grupo social extenso, cohesivo y dinámico; asimismo, la ausencia de estas provisiones conduce a una soledad afectiva y social, respectivamente. En esa línea, Russell et al. (1984) señalaron que las personas emocionalmente solitarias desarrollan estrategias de afrontamiento desde un aspecto cognitivo y conductual, lo que sugiere que asumen un rol activo en la búsqueda de satisfacer sus necesidades fundamentales de apego; mientras que, en relación a cómo resolver la experiencia subjetiva de soledad social, las personas priorizan el aspecto cognitivo, es decir, adoptan una postura sumisa frente a la ausencia de contacto o exclusión de un grupo social.

La forma de apoyo social, en torno a la oportunidad de cuidar, se basa en el aprendizaje de proveer ayuda, siendo capaz de gestionar las propias emociones para responder a las necesidades de los demás de manera responsable (Guo et al., 2023); acerca de ello, en un estudio realizado por Krause-Parello et al. (2014), se descubrió que la tenencia de mascotas también puede contribuir a esta función parental. Por otro lado, la posibilidad de obtener ayuda, mediante la orientación de figuras representativas, refuerza la autoconfianza y resiliencia para afrontar situaciones desafiantes, mientras que, la afirmación de valía refuerza la autoestima; a su vez, la función de alianza confiable se basa en la disposición positiva de apoyo en cualquier circunstancia.

c. Modelo bioecológico del desarrollo humano. Bronfenbrenner, a finales de la década de 1990, señaló que el desarrollo del ser humano depende, principalmente, de la calidad de la interacción de éste con su contexto ambiental inmediato (Bronfenbrenner y Morris, 1998); para ello, acuñó el término “procesos proximales” y estableció un conjunto de cuatro componentes complejos e interconectados denominado Modelo Proceso-Persona-Contexto-Tiempo. De esta manera, la interacción sinérgica entre ellos deriva en la capacidad de afrontar eventos trascendentales como la experiencia de soledad.

El primer componente, llamado “Proceso”, se refiere a la dinámica continua, recíproca y de complejidad creciente entre una persona y los elementos de su medio ambiente como son: símbolos, objetos y personas. En ese sentido, Evans y Revelle (2008) señalan que, en la interacción con el grupo de iguales, la sensación de sentirse solo, se explica a través de un fuerte sentido de autosuficiencia, egocentrismo y desconfianza.

El siguiente componente, “Persona”, abarca las características y recursos individuales como la edad y la personalidad; en término de las cinco grandes dimensiones, el rasgo de neuroticismo puede constituir una amenaza para el adolescente al dificultar la integración social y la correcta adaptación a intervalos de soledad (Buecker et al., 2020).

De acuerdo al componente “Contexto”, existen cuatro escenarios importantes para el desarrollo del individuo (microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema) siendo el microsistema el entorno inmediato donde ocurre el proceso proximal con los objetos, símbolos y agentes sociales primarios; en ese sentido, una interacción deficiente con los pares puede generar una desesperanza aprendida, en torno a la soledad, que debilita la capacidad de formar relaciones futuras (Sironi y Wolff, 2021).

Finalmente, el componente “Tiempo” precisa la duración y evolución de una actividad o proceso como la transición de la adolescencia a la adultez plena conocida como adultez emergente (Arnett, 2008) donde la parentalidad positiva determina un entorno favorable para el crecimiento personal de los hijos; sobre ello Kerr y Stattin (2003) destacan que la base para una relación continua y significativa es el desempeño activo de los adolescentes al provocar, evocar, reforzar y dar forma a su entorno, incluidos sus padres.

2.1.2.3. Dimensiones de la Soledad. De acuerdo con Marcoen y Goossens (1993), la soledad es un estado y una experiencia variable que disminuye a inicios de la adultez emergente, encontrando apoyo para esta hipótesis mediante la Escala de Actitud y Sentimiento de Soledad (LACA; Marcoen et al., 1987). Es así que expanden el conocimiento actual de la soledad como un componente valioso durante este período de desarrollo; además, sostienen la importancia de incluir la reacción general hacia la soledad, ya que permite expandir la comprensión del nivel de soledad reportado por los más jóvenes. Para ello, los autores proponen un modelo híbrido que proporciona una visión multidimensional de la soledad, en el periodo de transición entre la adolescencia y la adultez emergente, basado en la relación que los sujetos tienen con sus principales agentes sociales considerando su reacción frente a periodos de soledad; por consiguiente, los autores distinguen dos tipos de sentimiento de soledad, es decir, soledad familiar y en relación con los compañeros; así como dos tipos de actitudes hacia la soledad, actitud negativa y positiva.

Siguiendo la ampliación del estudio, respecto a la calidad y cantidad del vínculo afectivo, señalan que la soledad experimentada en la estructura familiar puede devenir a causa de una confrontación entre la necesidad imperiosa de la guía permanente de los padres y la necesidad inclemente de autonomía de los adolescentes, asimismo, la internalización de este estado de ánimo negativo se basa en la calidad socioafectiva deficiente con los padres; mientras que, el sentimiento de soledad, en relación al grupo de pares, se refiere a los niveles bajos de aceptación que perciben por parte de sus compañeros y que interviene en la capacidad de integración social, en otras palabras, esta experiencia de sentir heridos los sentimientos, se asocian con el rechazo social (Leary et al.,1998). En relación a la adopción de actitudes en actividades solitarias, los autores anteriormente mencionados distinguen a la afinidad por la soledad, conocida también como actitud positiva hacia la soledad, *solitude*, en inglés, como la actitud predilecta por los jóvenes que se sienten cómodos y atraídos a estar solos, lo cual les permite gestionar las crisis del desarrollo de forma más adaptativa y, según Cohn (1991), se logra al apreciar los beneficios del uso del tiempo estando sin compañía, en ese sentido, este carácter positivo hacia la soledad refleja un mejor funcionamiento psicológico en base a una mejor perspectiva del futuro; por ello, Goossens y Marcoen (1999) sostienen la importancia de concientizar el hecho de que estar solo, no implican necesariamente soledad, sino que brinda una oportunidad para la autorrenovación emocional y el trabajo de identidad. Por otro lado, la actitud negativa hacia la soledad, denominada también aversión a la soledad y estado reactivo a la soledad, se caracteriza por la incapacidad de desvincularse de las demandas inmediatas de otras personas, este miedo a estar a solas genera un sentimiento de victimización en el adolescente que, según Maner et al. (2007), les motiva a buscar nuevos vínculos sociales; sin embargo, esta actitud reactiva hacia la soledad también podría afectar la vulnerabilidad de uno a sentirse solo cuando está solo (Goossens et al., 2009).

Según el modelo de Marcoen y Goossens, que unifica la teoría y la investigación entre soledad y adolescencia, existen diferencias entre los grupos de edad; en ese sentido, surgen dos hipótesis fundamentales, la primera señala que se espera un mayor sentimiento de soledad en relación a los padres que con los compañeros; mientras que, la segunda indica una tendencia decreciente hacia la actitud aversiva hacia finales de la adolescencia. En síntesis, es la incapacidad de afrontar los súbditos cambios dentro del mundo social del adolescente lo que determina diferentes experiencias de soledad a lo largo de esta transición (Danneel et al., 2018).

2.1.2.4. Predictores psicosociales de la soledad. A lo largo del desarrollo evolutivo, se adquiere conocimiento de experiencias pasadas que permiten percibir la soledad de diferentes maneras; en los más jóvenes, las características propias del individuo (algunas aún en desarrollo) y las condiciones del contexto social predicen la adopción de actitudes y sentimientos que construye la experiencia de soledad.

Al respecto, autores como Vanhalst et al. (2014) evidenciaron que el comportamiento socialmente retraído, la timidez y la baja autoestima, establecida por creencias negativas sobre el aspecto físico y las habilidades sociales, predisponen a percibir la soledad de forma opresiva y dificulta la integración con los compañeros; en relación al contexto social, el grado de valoración, en la que un grupo de iguales (por ejemplo, de clase) califica a una persona, logra ampliar el sentido de inclusión, compañerismo y amistad (considerada como una red más íntima), la cual predice una experiencia de soledad gratificante, oponiéndose al contexto de victimización que se manifiesta en la interacción con un subgrupo limitado de pares, que cumplen la función de acosadores, víctimas y espectadores, la cual conlleva a una experiencia de soledad aversiva que involucra adolescentes introvertidos como extrovertidos. Asimismo, la cantidad y calidad de la interacción social predice el grado de soledad ya que el número de amistades con el que se tiene un vínculo estrecho y las provisiones que las relaciones

significativas ofrecen compañía, seguridad, soporte; la cual conlleva a que los más jóvenes perciban la soledad como una experiencia valiosa para el autodescubrimiento.

En el contexto familiar, Van Roekel et al. (2010; 2011) señalaron que un apoyo emocional deficiente de la figura materna genera una hipervigilancia a eventos desagradables y una sensación menos placentera a eventos positivos en el medio social que agravan el sentimiento de soledad en los más jóvenes, el cual puede volverse permanente, en relación a desbalances neuroquímicos que afectan la intercomunicación (Lucht et al., 2009). En esa línea, la soledad también es percibida como un fenotipo complejo determinado por la alteración de respuestas neurofisiológicas, presente hasta mediar los veinte años de edad donde las personas alcanzan la maduración neurológica (Arain et al., 2013), el cual abarca la experiencia adolescente y sucesos vitales que impactan en la plasticidad de las conexiones neuronales (Fuligni et al., 2018) que se fortalecen durante el proceso de aprendizaje y exploración a nuevos desafíos y oportunidades (Galván, 2022).

2.1.2.5. Percepción de la soledad en estudiantes universitarios. Percibir la soledad como un malestar prolongado puede fluctuar en función de un déficit relacional que los jóvenes mantienen con sus padres y pares, lo que conlleva a una mayor susceptibilidad a este sentimiento de soledad, el cual presenta comorbilidad con diversas afecciones mentales como depresión, ansiedad social y tendencias suicidas (De La Cruz-Valdiviano et al., 2023) siendo un factor de riesgo en el desenvolvimiento académico de los estudiantes universitarios (Bruehlman-Senecal et al., 2020).

En ese sentido, se enfatiza que una paternidad distante, cuya provisión de orientación y alianza confiable se encuentran debilitadas, puede generar que los estudiantes perciban la soledad en términos de desprotección y abandono afectando su adaptación a la experiencia universitaria (Danneel et al., 2018) ya que un entorno sociofamiliar desfavorable interfiere en las habilidades socioemocionales que los jóvenes requieren para su crecimiento personal y

profesional. Al respecto, Waddoups et al. (2019) argumentaron que una separación conflictiva con los padres agrava el sentimiento de soledad de los estudiantes, el cual es interpretado como un sentimiento desolador que se proyecta en la relación con sus pares; mientras que la parentalidad positiva fomenta la autonomía y facilita la integración social de los estudiantes percibiendo la soledad como una oportunidad de autoaceptación y validación personal, principalmente, en el periodo entre la adolescencia tardía y el final de la segunda década de vida (Bastos y Costa, 2002).

En ese contexto, además de consolidar su identidad, muestran un mayor interés por establecer una calidad relacional y afectiva con el grupo de iguales siendo un aliciente para la experiencia de soledad, según Spithoven et al. (2018), de manera que, esta es interpretada como un camino de aprendizaje dentro de la condición humana. Es por ello, que los estudiantes requieren la presencia de otros que los valoren, en quienes puedan apoyarse y con quienes puedan comunicarse, formando vínculos de confianza, estabilidad y lealtad (Bordignon, 2005) ya que estas provisiones sociales impactan positivamente en la percepción de la soledad y contribuyen al desarrollo de las habilidades blandas que enriquece la continuidad del proceso educativo.

Sin embargo, cuando hay una falta de conexión social o éstas no están disponibles produce un sentimiento de alienación (Victor y Yang, 2012) que predispone a una crisis de identidad y deserción universitaria; en esa línea, la investigación de Williams et al. (2005) evidenció que el ostracismo amenaza el funcionamiento psicosocial de los estudiantes debido a que refuerza el sentimiento de soledad asociado a una atención sesgada en las interacciones sociales. Dicho de otro modo, cuando el estado de soledad es indeseable pero inevitable a causa de relaciones sociales insatisfechas, puede desencadenar daños psicológicos importantes (Asher et al., 1996).

Por otro lado, Venero et al. (2022) refieren que esta experiencia subjetiva de la soledad es capaz de influir en la actitud que adoptan los jóvenes para sobrellevar este periodo; por ende, mostrar una postura positiva hacia la soledad implica percibirla como un proceso de atención plena hacia la propia existencia, fortaleciendo la autoconciencia emocional, siendo uno de los factores relevantes para el éxito profesional, asimismo, disfrutar del tiempo a solas predice una mayor autoestima y un menor estrés percibido, permitiendo gestionar las demandas académicas con mayor efectividad (Borg y Willoughby, 2022).

De esta manera, se sostiene que el estar solo puede percibirse como un medio para cultivar una actitud positiva en la relación intrapersonal, el cual requiere de un dialogo interno constructivo y pensamiento crítico (Yankey y Biswas 2012); en relación a ello, Stor plantea que la capacidad creativa para estar solos es una habilidad para la vida y “una oportunidad irremplazable para el desarrollo personal en forma aislada” (Stor, 1988, p.154).

En una línea similar, Uziel et al. (2020) aseveran que la calidad de la inversión del tiempo a solas influye en el nivel de madurez emocional y desarrollo de vínculos interpersonales sólidos, por ello, el gestionar un tiempo a solas es altamente normativo y, según Borawski (2022), afrontarla con una actitud positiva modera el comportamiento de los jóvenes convirtiéndose en una experiencia consciente de los hábitos y emociones, que integran la identidad personal y profesional; sin embargo, si la soledad está asociado a experiencias displacenteras, puede generar una actitud reactiva manifestándose en un comportamiento evasivo que contribuye a interpretar la soledad con una sensación de insuficiencia personal (Huang et al., 2023).

Por su parte, Teppers et al. (2014) identificaron tres tipos de actitudes hacia la soledad que complementan la percepción de esta experiencia, las cuales son: verdadera afinidad, verdadera aversión y actitud indiferente. La verdadera afinidad refuerza la percepción de la soledad como una experiencia retadora que promueve la resiliencia, la autoconfianza y al ajuste

a las exigencias del entorno universitario, contrario a la verdadera aversión que intensifica la percepción de la soledad, en relación a complejos de inferioridad, manifestándose en una autocrítica excesiva, ansiedad existencial y dependencia emocional; mientras que la actitud indiferente complementa esta percepción como un evento circunstancial, que refleja el funcionamiento adaptativo de los jóvenes a los retos sociales y académicos.

2.1.2.6. Mascotas y su influencia en la percepción de la soledad. La soledad es una experiencia prevalente e intrincada en la vida, de manera que su desajuste puede alterar el bienestar integral del sujeto considerándose una epidemia conductual, principalmente, entre los adolescentes y aquellos que están a mitad de la segunda década de vida (Royal Society for Public Health, 2020); en ese sentido, las estrategias para adaptarse funcionalmente durante los períodos de soledad han ido modificándose con el tiempo, resaltando la validez de actuales matices en torno a nuevos agentes de apoyo (Coplan et al., 2022) que permiten a los estudiantes universitarios percibir la soledad como un gradiente.

Siguiendo esta perspectiva, se enmarca la presencia de una mascota como un recurso de apoyo que usan los jóvenes para resignificar la experiencia solitaria percibiéndola más placentera, pues, tal como refieren Kretzler et al (2022) la tenencia de cualquier tipo de animal doméstico como mascota tiene un impacto positivo en los jóvenes haciendo que se perciban a sí mismos menos solos ya que, ante las necesidades sociales insatisfechas percibidas, las mascotas pueden ser capaces de mitigar las deficiencias en las provisiones sociales sin necesidad de sustituirlas; además, su compañía y la reflexión de sus cualidades hace posible que los custodios puedan desarrollar un efecto protector contra los sentimientos de soledad (McConnell et al., 2017).

En relación a este sentimiento percibido en la dinámica parental, conlleva a que los jóvenes formen alianzas confiables con sus mascotas en torno a su cuidado y a una interacción auténtica con estos y, según la perspectiva de Archer (1997), es con el propósito de percibir

apoyo emocional y un vínculo seguro, atendiendo a la necesidad fundamental de apego de los jóvenes, de modo que les permita afrontar los periodos de soledad con una mejor actitud. Esto ha sido validado en la investigación de Kurdek (2008) que evidenció que los estudiantes universitarios mostraron el mismo nivel de cercanía hacia sus mascotas que hacia sus padres, siendo percibidos como figuras de apego capaces de mitigar el sentimiento de soledad.

Por otro lado, la tenencia de una mascota puede brindar un sentido de propósito en los tutores; es decir que, a través de la responsabilidad del cuidado a este ser vivo, los jóvenes tienden a reafirmar su valía, disminuyendo el sentimiento de insuficiencia con el que asocian a la soledad. Al respecto, Margolies (1999) señaló que los hábitos de bienestar para la mascota incentivan la atención plena, que ayuda a reducir el miedo al abandono en periodos de soledad, al promover la aceptación del momento presente mediante actividades compartidas como el juego y las caricias que estimula la consciencia sensorial; pues, como sostiene Martínez-Caja et al. (2022) estas actividades, asociadas con la tenencia de animales doméstico, forma parte de las prácticas positivas y saludables que promueven percibir a la soledad como un estado valorado al que se aspira intencionalmente por razones positivas.

Según el enfoque de Black (2012), la influencia de un animal de compañía, en la soledad, promueve que esta sea una experiencia constructiva, integrando la dinámica multiespecie en el sistema de apoyo emocional de los jóvenes. Teniendo en cuenta la importancia de la conexión emocional entre humanos y animales en la experiencia de la soledad, varias investigaciones han puesto énfasis en el impacto psicológico del vínculo emocional que los jóvenes forman con sus mascotas. Muldoon et al. (2019) señalaron que la calidad de la extensión emocional, que los custodios forman con sus perros, es capaz de configurar la experiencia de la soledad; mediado por la apertura mental y emocional de los jóvenes a convivir con su mascota.

Mientras que, en un estudio realizado por Gadomski et al. (2022), se descubrió que la exposición a perros o gatos como mascotas tiene un efecto positivo en la salud mental de los jóvenes, destacando que la cercanía física y emocional a estos animales conlleva a que sean considerados como un nuevo integrante del sistema familiar, de manera que, refuerza en los custodios el sentido de unión y pertenencia; es decir, se forma una nueva relación de acompañamiento y apoyo que alivia la frustración de sociabilidad en periodos de soledad, modificando la actitud aversiva en los jóvenes.

III. MÉTODO

3.1. Tipo de investigación

Según la metodología del estudio, el enfoque es cuantitativo ya que se realizaron cálculos numéricos y análisis estadístico; asimismo, se emplearon en la recolección de datos instrumentos estandarizados (Hernández et al., 2014).

El presente estudio correspondió al diseño no experimental, como refiere Kerlinger y Lee (2002), puesto que las variables se observaron en su entorno natural, sin ningún tipo de manipulación externa por parte del investigador; asimismo, es no experimental, transeccional correlacional (Hernández et al., 2014). También, desde la clasificación propuesta por; Ato et al. (2013), presenta el diseño de estrategia asociativa, comparativa transversal, debido a que se tuvo como objetivos comparar la empatía y la percepción de la soledad en estudiantes que conviven con y sin mascota, según sexo y edad.

3.2. Ámbito temporal y espacial

La presente investigación se realizó en las instalaciones de un anexo perteneciente a una universidad pública de Lima Metropolitana en un periodo de cinco meses, iniciándose en el mes de mayo hasta septiembre del 2025.

3.3. Variables

3.3.1. *Percepción de la soledad*

3.3.1.1. Definición conceptual. Es producto de una red social fragmentada e indispuesta que genera sentimientos de desprotección y exclusión debido a necesidades socioemocionales insatisfechas (Weiss, 1973).

3.3.1.2. Definición operacional. El constructo de percepción de la soledad fue medido a través de los puntajes obtenidos en la aplicación de la Escala de Actitud y Sentimiento de Soledad, versión en español, adaptada en Perú por Casuso (2013) (ver Tabla 1).

Tabla 1*Operacionalización de la variable percepción de la soledad*

| Instrumento | Subescalas | Ítems | Escala de respuesta | Escala de medición |
|--|------------------------------------|---|--|---------------------------------------|
| Escala de Actitud y Sentimiento de Soledad (LACA) de Marcoen et al. (1987), adaptada por Casuso (2013) | Soledad en relación con los padres | 1,3,11, 16, 18, 25, 30, 37, 38, 43, 45, 48 | Las respuestas están en formato de tipo Likert Nunca=1 Rara vez=2 Algunas veces=3 Frecuentemente=4 | Ordinal Cuantitativa (0-48) |
| | Soledad en relación con los pares | 4, 5, 7, 9, 15, 17, 23, 27, 33, 35, 41, 47 | | |
| | Aversión a la soledad | 8, 10, 12, 14, 20, 22, 24, 29, 32, 34, 39, 42 | | |
| | Afinidad a la soledad | 2, 6, 13, 19, 21, 26, 28, 31, 36, 40, 44, 46 | | |

3.3.2. Empatía

3.3.2.1. Definición conceptual. Es un conjunto de construcciones mentales que unifica respuestas con pautas cognitivas y afectivas de un sujeto frente al contenido mental ajeno (Davis, 1994).

3.3.2.2. Definición operacional. La variable se calculó a través de los puntajes obtenidos del Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA), adaptado por Carrasco (2016) (ver Tabla 2).

Tabla 2*Operacionalización de la variable empatía*

| Instrumento | Dimensiones | Subescalas | Ítems | Escala de respuesta | Escala de medición |
|--------------------------------------|-------------------|-------------------------------|-------------------------------|--|-------------------------|
| Test de Empatía Cognitiva y Afectiva | Empatía cognitiva | Adopción de perspectivas (AP) | 6, 11, 15, 17, 20, 26, 29, 32 | Las respuestas están en formato de tipo Likert | Ordinal Cuantitativa |

| | | | | |
|---|---------------------|-------------------------------|-------------------------------------|-------------------------------|
| (TECA) de López- Pérez et al. (2008), adaptado por Carrasco (2016) | Empatía afectiva | Comprensión emocional (CE) | 1,7,10,13, 14, 24, 27, 31, 33 | Totalmente en desacuerdo=1 |
| | | Estrés empático (EE) | 3, 5, 8, 12, 18, 23, 28, 30 | Algo en desacuerdo=2 |
| | | Alegría empática (AE) | 2, 4, 9, 16, 19, 21, 22, 25 | Neutro=3 |
| | | | | Algo de acuerdo=4 |
| | | | | Totalmente de acuerdo=5 |

3.3.3. Variables de control

- Sexo: mujer y hombre
- Edad: 16 a 19 años, 20 a 23 años, más de 24 años.
- Tipo de mascota: perro, gato, perro y gato, otros

3.4. Población y muestra

3.4.1. Población

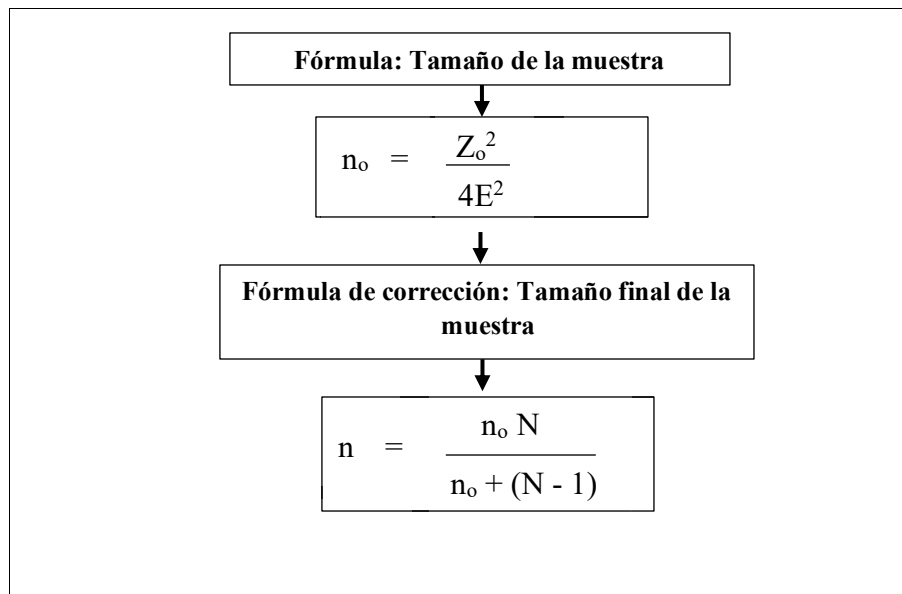
La población estuvo constituida por 1380 estudiantes de una universidad pública de Lima Metropolitana, de ambos sexos, mayores de 16 años, que se encontraron matriculados en el periodo académico 2025-I.

3.4.2. Muestra

La muestra la conformaron 449 estudiantes de ambos sexos, el cual se obtuvo mediante la fórmula estadística para poblaciones finitas y su corrección, considerando un IC de 99% y un EM de 5% tal como se muestra en la Figura 1.

Figura 1

Fórmula estadística para poblaciones finitas y corrección



Nota. N= Tamaño de la población = 1380; Z = Puntuación estándar = 2.58; E = Margen de error = 5%; n = Tamaño de muestra = 449. *Adaptado de Tamaño de la muestra para poblaciones finitas* por Moya y Saravia, 1998, Probabilidad e inferencia estadística.

3.4.3. Muestreo

El método de muestreo utilizado fue no probabilístico de tipo intencional, ya que se ha seleccionado al grupo por el acceso y su disponibilidad de la información; asimismo, se procuró elegir y analizar casos que respondieron a los dos grupos de comparación (Hernández et al., 2014). Se observa en la Tabla 3, las características sociodemográficas de la muestra en donde el 59.9% es menor de 20 años, el 48.1% son varones y el 69.9% conviven con mascotas actualmente.

3.4.4. Criterios de inclusión y exclusión

Respecto a los criterios de inclusión, se consideró para la investigación a los estudiantes de ambos sexos, mayores de 16 años, que estuvieron matriculados en el semestre 2025-I, que convivieron con y sin mascotas, y que estuvieron dispuestos a participar voluntariamente del estudio. En cuanto a los criterios de exclusión, no se consideraron a los estudiantes que tuvieron

preguntas sin responder en las pruebas administradas y a los que se negaron a participar del estudio.

Tabla 3

Características de la muestra

| | Edad | |
|----------------|-----------------------------|-------|
| | fr | % |
| 16 a 19 años | 269 | 59.9 |
| 20 a 23 años | 151 | 33.6 |
| Más de 24 años | 29 | 6.5 |
| Total | 449 | 100.0 |
| | Sexo | |
| | fr | % |
| Varón | 216 | 48.1 |
| Mujer | 233 | 51.9 |
| Total | 449 | 100.0 |
| | Conviven con y sin mascotas | |
| | fr | % |
| Sí | 313 | 69.7 |
| No | 136 | 30.3 |
| Total | 449 | 100.0 |

3.5. Instrumentos

3.5.1. Escala de Actitud y Sentimiento de Soledad (LACA)

Para medir el Sentimiento de Soledad, se empleó la Escala de Sentimiento de Soledad (LACA), el cual fue construido en Bélgica por Marcoen et al. (1987) bajo el modelo conceptual multidimensional de la soledad. El instrumento consta de 48 reactivos y cuatro subescalas (soledad en las relaciones con los padres, soledad en las relaciones con los compañeros, aversión a la soledad y afinidad por la soledad) de 12 ítems cada uno y una escala de calificación tipo Likert de cuatro niveles. Marcoen et al. (1987), en una muestra de 444 estudiantes belgas, la confiabilidad por consistencia interna se evaluó con el Alpha de Cronbach, identificando un coeficiente superior a .80 en las cuatro subescalas. Por otro lado, la validez de constructo la evaluó con el análisis factorial confirmatorio por componentes

principales y rotación Varimax, identificando cuatro factores, con cargas factoriales superiores a .40, con una varianza explicada superior a 30% de la muestra. Fue adaptado al contexto peruano por Casuso (2013) en 170 estudiantes de educación básica regular en Lima Metropolitana identificando, en la confiabilidad, índices Alpha superior a .70 en las cuatro subescalas y validez de consistencia interna mediante análisis factorial por componentes principales y rotación Varimax; así mismo, identificó una estructura tetrafactorial que confirma la estructura propuesta por los autores y precisó, con el análisis factorial confirmatorio, índices de ajuste absoluto aceptables (RMSEA=0.04, CFI>.90) en la estructura de cuatro factores independientes.

Para este estudio se evaluó la confiabilidad por consistencia interna del instrumento con el Alpha de Cronbach y el Omega de McDonald, obteniéndose coeficientes altos como se muestra en la Tabla 4. Así mismo, se evaluó la validez de la estructura interna por análisis factorial confirmatorio, identificándose una estructura factorial de cuatro factores independientes con índices de ajuste absoluto aceptables; RMSEA<0.4, CFI>.85, SMR>.92; (Ver Tabla 6); demostrando que el instrumento es válido y confiable para evaluar el sentimiento de soledad en universitarios de Lima.

Tabla 4

Confiabilidad de la Escala LACA en diferentes poblaciones

| | Marcoen et al. (1987) 444 estudiantes Bélgica | Casuso (2013) 170 estudiantes Lima Metropolitana | Diaz (2025) 449 universitarios Lima Metropolitana | |
|---------------------------|--|---|---|----------|
| | α | A | α | ω |
| F1: Soledad a los padres | .88 | >70 | 0.881 | 0.886 |
| F2: Soledad a los pares | .87 | >80 | 0.880 | 0.887 |
| F3: Aversión a la soledad | .80 | >71 | 0.831 | 0.841 |
| F4: Afinidad a la soledad | .81 | >79 | 0.830 | 0.836 |

3.5.2. Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA)

Para medir la Empatía se empleó el Test de Empatía Cognitiva y Afectiva, el cual fue elaborada por López-Pérez et al. (2008), desde el modelo teórico multidimensional de empatía, considerando como muestra a jóvenes y adultos de 16 a 66 años residente en España. El instrumento consta de 33 ítems y cuatro subescalas (adopción de perspectivas, comprensión emocional, estrés empático y alegría empática) y una calificación de cinco niveles tipo likert; 1 (Totalmente en desacuerdo), 2 (Algo en Desacuerdo), 3 (Neutro), 4 (Algo de acuerdo), 5 (Totalmente de acuerdo). Este estudio con 380 participantes identificó un Alpha de Cronbach superior a .70 en las cuatro subescalas y de .86 para la escala general. La validez la evaluaron mediante el análisis factorial confirmatorio por el método de componentes principales y rotación Oblimin identificando una varianza explicada de 37.4% de la muestra, confirmado de esta manera una estructura de cuatro factores relacionados a una variable unidimensional total, con cargas factoriales superiores a .40. El instrumento fue adaptado al con texto peruano por Carrasco (2016) en 300 educadores de 22 a 65 años, obtuvo un Alpha superior a .70 en las subescalas y un Alpha de .87 en la escala total. La validez de la estructura interna la confirmó con el análisis factorial confirmatorio, confirmando una estructura de cuatro variables relacionadas, con índices de ajuste comparativo (CFI=.85, RMSEA=.09).

Para este estudio, se evaluó las propiedades psicométricas del instrumento en la muestra total N=449. La confiabilidad por consistencia interna se evaluó empleando el estadístico Alpha de Cronbach y el Omega de Mac Donald, identificándose para la escala total un $\alpha=.819$ y un $\omega=.851$, para las dimensiones se obtuvieron coeficientes $\omega>.70$, evidenciando, de esta manera, que el instrumento es altamente confiable en universitarios de Lima Metropolitana.

3.6. Procedimientos

Se inició con la solicitud de permiso a la Facultad de Psicología y a la Facultad de Ingeniería Geográfica, Ambiental y Ecoturismo de una universidad pública de Lima

Metropolitana para la realización del estudio. Posterior a su aprobación, se continuó con la coordinación de fechas y horarios disponibles con los docentes que aceptaron la aplicación del test al inicio, durante o final de la clase que tuvieron a cargo. Seguidamente, se ingresó a las aulas solicitando la participación voluntaria de los estudiantes a los cuales se les explicó el objetivo de la investigación, así como la importancia del llenado del consentimiento informado para acceder a participar en el estudio garantizando la confidencialidad de las respuestas. Al concluir la aplicación de los instrumentos, se revisaron las evaluaciones de acuerdo a los criterios de inclusión y exclusión. Finalmente, se unificaron los datos en un documento de Excel y se procedió al análisis estadístico de los mismos.

3.7. Análisis de datos

Para analizar los datos de este estudio, se empleó tres grupos de test estadísticos. En un primer momento, se evaluó la propiedades psicométricas de los instrumentos, empleando el Alpha de Cronbach y el Omega de McDonald, para analizar la confiabilidad, para la evaluación de la estructura interna con el análisis factorial exploratorio y confirmatorio, se empleó, el chi cuadrado, el Test de Esfericidad de Bartlett, el Test de Kaiser Olkin Mayer, las comunalidad y cargas factoriales, los índices de ajuste absoluto ; CFI, TLI, SRMR, AIC, BIC, mientras que para la elaboración de normas se empleó percentiles. En un segundo momento se empleó estadísticos descriptivos como frecuencia y porcentajes para identificar el nivel de empatía y sentimiento de soledad, y estadísticos de tendencia central como la media, desviación estándar y el test de Kolmogorov Smirnov para determinar si los datos se ajustan al modelo de normalidad. Finalmente, se empleó estadísticos comparativos como la U de Mann Whitney y el X^2 de Kruskal Wallis para comparar la empatía y el sentimiento de soledad según edad y sexo en los estudiantes que conviven con y sin mascotas, y el rho de Spearman para identificar el tipo de relación entre las dimensiones del sentimiento de soledad con la empatía y sus dimensiones.

3.8. Consideraciones éticas

El estudio se desarrolló en cumplimiento con los principios éticos establecidos por el Colegio de Psicólogos del Perú (2024), así como, con el principio de beneficencia, el cual garantiza la integridad de los evaluados, y no maleficencia, que previene cualquier perjuicio sobre la dignidad humana; con lo cual, la información recopilada fue empleada única y objetivamente para la investigación en cuestión sin afectar la dignidad de los participantes. De esta manera, se entregó a los estudiantes un consentimiento informado en el que se especificó el objetivo del estudio y su derecho a rechazar la participación garantizando los principios mencionados. A su vez, los instrumentos fueron puestos a disposición para fines investigativos con la autorización de sus creadores.

IV. RESULTADOS

4.1. Propiedades psicométricas de los instrumentos

En este estudio se planteó como objetivos evaluar las propiedades psicométricas de los instrumentos que se emplearon para la recolección de las observaciones. Para la Escala LACA, se evaluó la validez de estructura interna con el análisis factorial exploratorio y confirmatorio y la confiabilidad con el análisis de la correlación ítem-test y la consistencia interna con el Omega de Mac Donald y Alpha de Cronbach. Para la Escala TECA, que mide la empatía, se evaluó la confiabilidad por consistencia interna con el Omega de Mac Donald y Alpha de Cronbach.

- *Validez de la Escala LACA*

En la Tabla 5, se presenta el resultado del análisis factorial exploratorio de la Escala LACA considerando la muestra total (N=449). Se observa que χ^2 del Test de Esfericidad de Bartlett es de 9013 con un coeficiente de significancia $p < .001$. Así mismo, el Coeficiente del Test de Kaiser-Mayer-Olkin es de .96. Estos resultados evidencian que el instrumento puede agruparse en factores y su matriz discrepa de la matriz identidad.

Tabla 5

Análisis factorial exploratorio de la Escala LACA

| χ^2 | df | P | KMO |
|----------|------|--------|-------|
| 9013 | 1128 | < .001 | 0.916 |

En la Tabla 6, se presenta las comunalidades y los factores de la Escala LACA. El método empleado fue el de componentes principales con rotación Oblimin, el cual demuestra que el instrumento puede agruparse en cuatro factores que explican el 45% de variabilidad de los datos. La comunalidad de los ítems h^2 al agruparse en estos factores son mayores a a.36, evidenciando la alta saturación y solidez de modelo. Asimismo, se evidencia que los factores identificados en este estudio son congruentes a los identificados por Marcoen et al. (1987) que

desarrollaron este instrumento en población holandesa. El factor 1: Soledad en relación a los padres, está conformado por 12 ítems, 1,3,11,16,18,25,30,37,38,43,45 y 48, con comunalidades superiores a .43. Este factor identifica la percepción de rechazo y aislamiento en relación a la figura de los padres. El Factor 2: Soledad en relación con los pares, está conformado por 12 ítems, 4,5, 9,15,17,23,27,33,35,41 y 47, con comunalidades mayores a .44. Este factor identifica la percepción de rechazo y aislamiento en relación a sus pares. El Factor 3: Aversión a la soledad, está conformado por 12 ítems, 8,10,12,14,20, 22,24,29, 32,34,39 y 42. Este factor identifica la percepción de rechazo a la soledad el cual se manifiesta conductualmente con la actitud negativa a estar solo. Por último, el Factor 4: Afinidad a la soledad, está conformado por 12 ítems, 2,6,13,19,21,26,28,31,36,40,44, y 46. Este factor identificar la percepción de bienestar ante la soledad el cual se traduce conductualmente con actitudes positivas a desarrollar actividades solos, a aislarse, etc.

Tabla 6

Comunalidades del análisis factorial exploratorio en la Escala LACA

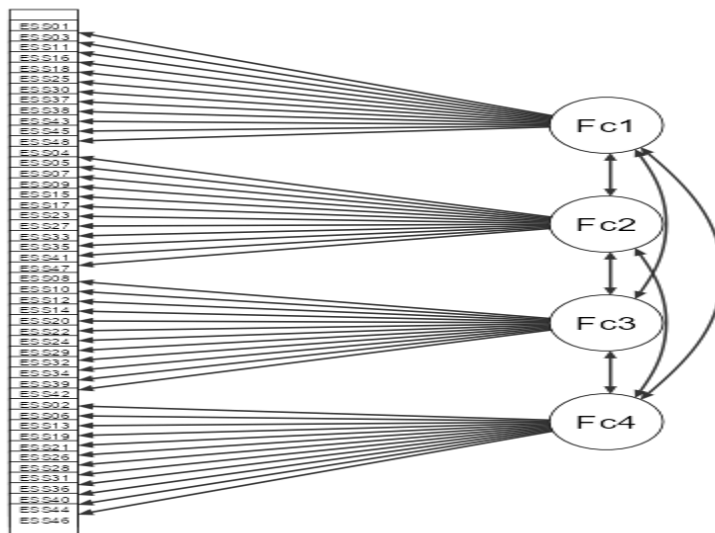
| | Componente | | | | h ² |
|-------|-------------|-------------|-----|-------------|----------------|
| | F2: | F1: | F4: | F3 | |
| ESS47 | .792 | | | | 0.449 |
| ESS41 | .761 | | | | 0.718 |
| ESS35 | .757 | | | | 0.477 |
| ESS33 | .746 | | | | 0.517 |
| ESS05 | .736 | | | | 0.424 |
| ESS23 | .684 | | | | 0.636 |
| ESS04 | .655 | | | | 0.586 |
| ESS17 | .646 | | | | 0.656 |
| ESS07 | .628 | | | | 0.783 |
| ESS15 | .596 | | | | 0.546 |
| ESS42 | | | | .526 | 0.513 |
| ESS34 | | | | .438 | 0.447 |
| ESS27 | .406 | | | | 0.56 |
| ESS09 | .339 | | | | 0.583 |
| ESS30 | | .857 | | | 0.625 |
| ESS16 | | .801 | | | 0.347 |
| ESS43 | | .781 | | | 0.537 |
| ESS01 | | .740 | | | 0.592 |
| ESS25 | | .736 | | | 0.565 |
| ESS03 | | .712 | | | 0.548 |

| | | | |
|-------|--------------|--------------|-------------------|
| ESS38 | .669 | | 0.669 |
| ESS37 | .589 | | 0.673 |
| ESS11 | -.566 | | 0.516 |
| ESS45 | -.521 | | 0.492 |
| ESS18 | -.430 | | 0.437 |
| ESS48 | .413 | | 0.569 |
| ESS28 | | -.733 | 0.809 |
| ESS46 | | -.716 | 0.461 |
| ESS36 | | -.670 | 0.566 |
| ESS13 | | -.641 | 0.266 |
| ESS31 | | -.625 | 0.597 |
| ESS19 | | -.609 | 0.582 |
| ESS26 | | -.602 | 0.417 |
| ESS44 | | -.553 | 0.655 |
| ESS21 | | -.530 | 0.412 |
| ESS06 | | -.495 | 0.546 |
| ESS02 | | -.421 | 0.651 |
| ESS40 | | -.381 | 0.536 |
| ESS12 | | | .736 0.751 |
| ESS29 | | | .646 0.776 |
| ESS32 | | | .602 0.379 |
| ESS24 | | | .575 0.52 |
| ESS10 | | | .574 0.382 |
| ESS22 | | | .571 0.656 |
| ESS20 | | | .549 0.582 |
| ESS08 | | | .542 0.475 |
| ESS14 | | | .506 0.36 |
| ESS39 | | | .497 0.776 |

En la Tabla 7, se presenta el resultado del análisis factorial confirmatorio considerando la muestra N=449. Se observa que el modelo con cuatro variables latentes independientes (Figura 2) tiene índices de ajuste absoluto e índices comparativos aceptables. En relación a los índices absolutos, se observa que el modelo evaluado presenta un RMSEA de .059, un SRMR de ,90 y un TLI de .787, valores que indican que el modelo es válido en esta población. Finalmente, en relación a los estadísticos de comparación, se observa que el BIC es de 47626 y el AIC es de 47010.

Tabla 7*Análisis factorial confirmatorio de la Escala LACA*

| Índice de ajuste absoluto | | | | Índice de ajuste comparativo | | | |
|---------------------------|-------|------|-------|------------------------------|--------|-------|-------|
| | | | | RMSEA 90% CI | | | |
| CFI | TLI | SRMR | RMSEA | Lower | Upper | AIC | BIC |
| 0.797 | 0.787 | 0.09 | 0.059 | 0.0563 | 0.0617 | 47010 | 47626 |

Figura 2*Diagrama de senderos de los ítems la Escala LACA*

- **Confiabilidad de la Escala LACA**

El análisis de la estructura interna confirma un modelo de cuatro factores independientes relacionados, por ello se analizó con el coeficiente de Pearson la relación entre los ítems y la suma total de cada factor con la correlación ítem-test, obteniendo correlaciones significativas en los 42 ítems como se muestra en la Tabla 8.

Tabla 8*Correlación Ítem-test de la Escala LACA*

| | D1: soledad en relación con los padres | | | D2: Soledad en relación con los pares | | | |
|-------|--|-------------------------|-------------------------|---------------------------------------|-------------------------|-------------------------|-------|
| | Ítem-Test correlatio n | Cronbach' s α | McDonald' s ω | Ítem-Test correlatio n | Cronbach' s α | McDonald' s ω | |
| ESS01 | 0.653 | 0.868 | 0.873 | ESS04 | 0.579 | 0.87 | 0.879 |
| ESS03 | 0.613 | 0.869 | 0.876 | ESS05 | 0.677 | 0.864 | 0.872 |
| ESS11 | 0.551 | 0.873 | 0.88 | ESS07 | 0.515 | 0.874 | 0.881 |
| ESS16 | 0.712 | 0.863 | 0.87 | ESS09 | 0.309 | 0.884 | 0.891 |
| ESS18 | 0.417 | 0.882 | 0.886 | ESS15 | 0.54 | 0.872 | 0.881 |
| ESS25 | 0.658 | 0.867 | 0.873 | ESS17 | 0.605 | 0.868 | 0.877 |
| ESS30 | 0.792 | 0.858 | 0.864 | ESS23 | 0.632 | 0.867 | 0.875 |
| ESS37 | 0.48 | 0.878 | 0.883 | ESS27 | 0.333 | 0.886 | 0.89 |
| ESS38 | 0.571 | 0.872 | 0.878 | ESS33 | 0.673 | 0.864 | 0.872 |
| ESS43 | 0.697 | 0.864 | 0.87 | ESS35 | 0.699 | 0.863 | 0.87 |
| ESS45 | 0.5 | 0.876 | 0.882 | ESS41 | 0.685 | 0.864 | 0.871 |
| ESS48 | 0.332 | 0.884 | 0.89 | ESS47 | 0.718 | 0.862 | 0.869 |
| | D3: Aversión a la soledad | | | D4: Afinidad a la soledad | | | |
| ESS08 | 0.439 | 0.823 | 0.833 | ESS02 | 0.385 | 0.826 | 0.832 |
| ESS10 | 0.575 | 0.813 | 0.823 | ESS06 | 0.459 | 0.821 | 0.827 |
| ESS12 | 0.584 | 0.811 | 0.824 | ESS13 | 0.575 | 0.812 | 0.817 |
| ESS14 | 0.522 | 0.816 | 0.827 | ESS19 | 0.546 | 0.814 | 0.82 |
| ESS20 | 0.569 | 0.812 | 0.823 | ESS21 | 0.435 | 0.823 | 0.828 |
| ESS22 | 0.405 | 0.825 | 0.837 | ESS26 | 0.441 | 0.822 | 0.827 |
| ESS24 | 0.602 | 0.809 | 0.82 | ESS28 | 0.628 | 0.808 | 0.812 |
| ESS29 | 0.531 | 0.816 | 0.827 | ESS31 | 0.485 | 0.819 | 0.824 |
| ESS32 | 0.382 | 0.827 | 0.839 | ESS36 | 0.579 | 0.812 | 0.817 |
| ESS34 | 0.454 | 0.821 | 0.833 | ESS40 | 0.361 | 0.83 | 0.833 |
| ESS39 | 0.354 | 0.838 | 0.84 | ESS44 | 0.44 | 0.823 | 0.828 |
| ESS42 | 0.565 | 0.813 | 0.824 | ESS46 | 0.571 | 0.812 | 0.817 |

En la Tabla 9, se presenta la confiabilidad por consistencia interna de la Escala LACA con el α de Cronbach y el ω de McDonald's. Se observa que el F1: Soledad en relación con los padres y el F3: Aversión a la soledad, presentan coeficientes Alpha altos, mientras que el F2: Soledad en relación con los pares y el F4: Afinidad a la soledad, presentan coeficientes Omega y Alpha altos. Los resultados demuestran que el instrumento es confiable para evaluar la percepción de la soledad en esta población.

Tabla 9*Confiabilidad de la Escala LACA*

| Escalas | Nº Elementos | Cronbach's α | McDonald's ω |
|--|--------------|---------------------|---------------------|
| F1: Soledad en relación con los padres | 12 | 0.881 | 0.886 |
| F2: Soledad en relación con los pares | 12 | 0.880 | 0.887 |
| F3: Aversión a la soledad | 12 | 0.831 | 0.841 |
| F4: Afinidad a la soledad | 12 | 0.830 | 0.836 |

- ***Evaluación de confiabilidad de la Escala TECA***

En la Tabla 10, se presenta la correlación ítem-test de la Escala TECA, identificando que la mayoría de los ítems presentan coeficientes de correlación de Pearson altamente significativos (mayores a 0.20), solamente los ítems 5 y 28 presentan coeficientes inferiores a .20. Los resultados evidencian que los ítems del instrumento favorecen la consistencia interna del instrumento.

Tabla 10*Ítem-test de la Escala TECA*

| | item-rest correlation | if item dropped | |
|------|-----------------------|---------------------|---------------------|
| | | Cronbach's α | McDonald's ω |
| TE01 | 0.2599 | 0.816 | 0.849 |
| TE02 | 0.3489 | 0.813 | 0.846 |
| TE03 | 0.0683 | 0.822 | 0.855 |
| TE04 | 0.4415 | 0.81 | 0.843 |
| TE05 | 0.1052 | 0.822 | 0.854 |
| TE06 | 0.4009 | 0.812 | 0.845 |
| TE07 | 0.2256 | 0.817 | 0.851 |
| TE08 | 0.3033 | 0.814 | 0.849 |
| TE09 | 0.5017 | 0.809 | 0.841 |
| TE10 | 0.2478 | 0.816 | 0.851 |
| TE11 | 0.3341 | 0.814 | 0.847 |
| TE12 | 0.171 | 0.82 | 0.852 |
| TE13 | 0.3199 | 0.814 | 0.847 |
| TE14 | 0.2595 | 0.816 | 0.85 |
| TE15 | 0.4905 | 0.809 | 0.842 |
| TE16 | 0.6005 | 0.806 | 0.838 |
| TE17 | 0.2437 | 0.816 | 0.851 |
| TE18 | 0.1778 | 0.819 | 0.852 |
| TE19 | 0.5121 | 0.808 | 0.841 |
| TE20 | 0.5303 | 0.808 | 0.841 |
| TE21 | 0.3012 | 0.815 | 0.849 |
| TE22 | 0.4733 | 0.809 | 0.843 |

| | | | |
|------|--------|-------|-------|
| TE23 | 0.3447 | 0.813 | 0.848 |
| TE24 | 0.2855 | 0.815 | 0.848 |
| TE25 | 0.4115 | 0.811 | 0.846 |
| TE26 | 0.2042 | 0.833 | 0.851 |
| TE27 | 0.4097 | 0.811 | 0.845 |
| TE28 | 0.1724 | 0.819 | 0.853 |
| TE29 | 0.5201 | 0.809 | 0.841 |
| TE30 | 0.3477 | 0.813 | 0.848 |
| TE31 | 0.4688 | 0.81 | 0.843 |
| TE32 | 0.3895 | 0.812 | 0.847 |
| TE33 | 0.3235 | 0.814 | 0.847 |

En la Tabla 11, se presenta la confiabilidad por consistencia interna de la Escala TECA con el α de Cronbach y el ω de McDonald's. Se observa que; el F1: Adopción de perspectivas, el F2: comprensión emocional y el F3: Estrés empático, presentan coeficientes moderados de confiabilidad en el Omega y Alpha. El F4: Alegría empática, presenta un en el Omega de .821 y un Alpha .808, siendo alto. La Escala TECA, a nivel general, presenta coeficientes altos, con un Omega de .851 y un Alpha de .819. Los resultados demuestran que el instrumento es confiable para evaluar la percepción de la soledad en esta población.

Tabla 11

Confiabilidad consistencia interna de la Escala TECA

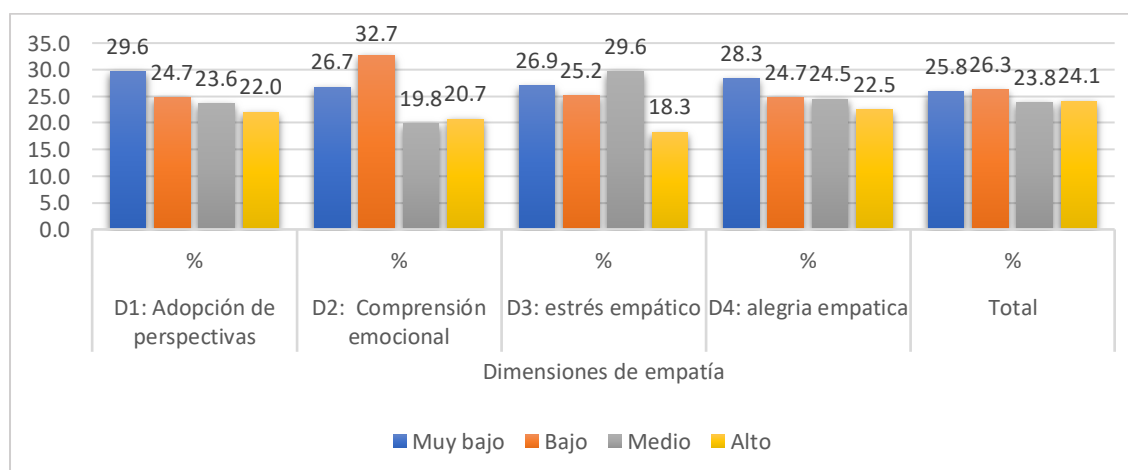
| Escalas | No de elementos | Cronbach α | McDonald's ω |
|------------------------------|-----------------|-------------------|---------------------|
| F1: Adopción de perspectivas | 8 | 0.581 | 0.700 |
| F2: Comprensión emocional | 9 | 0.678 | 0.694 |
| F3: Estrés empático | 8 | 0.652 | 0.657 |
| F4: Alegría empática | 8 | 0.808 | 0.821 |
| Total | 33 | 0.819 | 0.851 |

4.2. Análisis descriptivo

En la tabla 12 y Figura 3, se presenta el nivel de empatía en los estudiantes. Se observa que el 25.8% tiene el nivel muy bajo, el 26.3% el nivel bajo, el 23.8% el nivel medio y 24.1% el nivel alto. En relación a las dimensiones, el nivel muy bajo destaca en la D1: Adopción de perspectivas (29.6%) y la D4: Alegría empática (28.3%).

Tabla 12*Niveles de empatía (cognitiva y afectiva) en los estudiantes*

| | D1 | | D2 | | D3 | | D4 | | Total | |
|----------|-----|------|-----|------|-----|------|-----|------|-------|------|
| | fr | % | fr | % | fr | % | fr | % | fr | % |
| Muy bajo | 133 | 29.6 | 120 | 26.7 | 121 | 26.9 | 127 | 28.3 | 116 | 25.8 |
| Bajo | 111 | 24.7 | 147 | 32.7 | 113 | 25.2 | 111 | 24.7 | 118 | 26.3 |
| Medio | 106 | 23.6 | 89 | 19.8 | 133 | 29.6 | 110 | 24.5 | 107 | 23.8 |
| Alto | 99 | 22.0 | 93 | 20.7 | 82 | 18.3 | 101 | 22.5 | 108 | 24.1 |
| Total | 449 | 100 | 449 | 100 | 449 | 100 | 449 | 100 | 449 | 100 |

Figura 3*Niveles de empatía cognitiva y afectiva en los estudiantes*

En la Tabla 13 y Figura 4, se presentan los niveles de las dimensiones de la percepción de la soledad en los estudiantes. Se observa que el nivel muy alto destaca con mayor frecuencia en la D2: Soledad en relación con los pares (23.2%) y D3: Aversión a la soledad (22.5%). El nivel muy bajo esta presente con mayor frecuencia en la D1: Soledad en relación con los padres (27.6% y D4: Afinidad con la soledad (27.8%).

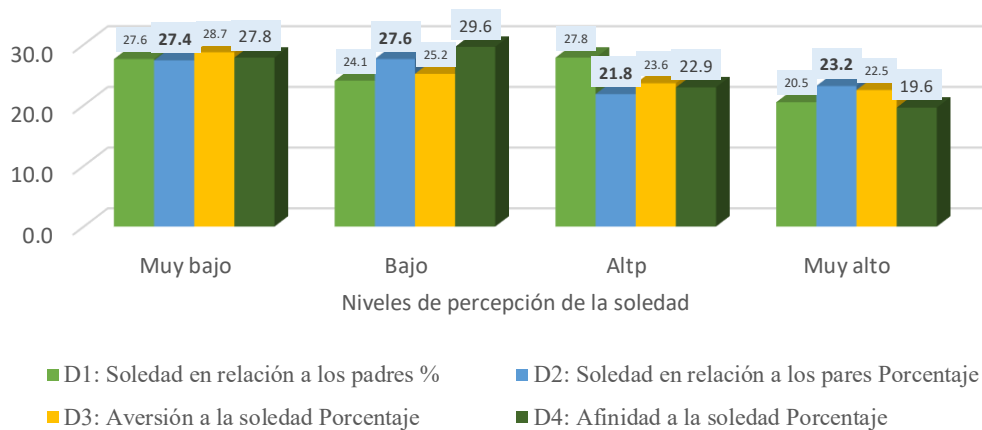
Tabla 13*Niveles de percepción de la soledad en los estudiantes*

| | D1: Soledad en relación a los padres | | D2: Soledad en relación a los pares | | D3: Aversión a la soledad | | D4: Afinidad a la soledad | |
|----------|--------------------------------------|------|-------------------------------------|------|---------------------------|------|---------------------------|------|
| | fr | % | fr | % | fr | % | fr | % |
| Muy bajo | 124 | 27.6 | 123 | 27.4 | 129 | 28.7 | 125 | 27.8 |

| | | | | | | | | |
|----------|-----|------|-----|------|-----|------|-----|------|
| Bajo | 108 | 24.1 | 124 | 27.6 | 113 | 25.2 | 133 | 29.6 |
| Alto | 125 | 27.8 | 98 | 21.8 | 106 | 23.6 | 103 | 22.9 |
| Muy alto | 92 | 20.5 | 104 | 23.2 | 101 | 22.5 | 88 | 19.6 |
| Total | 449 | 100 | 449 | 100 | 449 | 100 | 449 | 100 |

Figura 4

Niveles de percepción de la soledad en los estudiantes



4.3. Prueba de normalidad

En la Tabla 14, se presenta el análisis de la normalidad de los datos con el Test de Kolmogorov Smirnov. Se observa que las nueve muestras analizadas presentan coeficientes de significancia $p < .05$ evidenciando, de esta manera, que las muestras no siguen el modelo de distribución normal. Estos resultados justifican el uso de estadísticos no paramétricos para contrastar las hipótesis comparativas y correlacionales.

Tabla 14

Prueba de normalidad de las muestras

| | D1TE | D2TE | D3TE | D4TE | TOTALTE | D1ESS | D2ESS | D3ESS | D4ESS |
|----------------------------|--------|--------|--------|--------|---------|--------|--------|--------|--------|
| N | 449 | 449 | 449 | 449 | 449 | 449 | 449 | 449 | 449 |
| Media | 30.053 | 31.655 | 23.321 | 32.261 | 117.290 | 21.846 | 25.143 | 26.962 | 35.474 |
| Desviación estándar | 5.3173 | 4.9514 | 5.1125 | 5.1501 | 14.3847 | 5.9941 | 6.8656 | 6.3391 | 5.7126 |
| Máxima diferencia absoluta | .071 | .067 | .060 | .106 | .043 | .099 | .070 | .046 | .054 |

| | | | | | | | | | |
|----------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Máxima diferencia positiva | .071 | .067 | .053 | .066 | .043 | .099 | .070 | .046 | .038 |
| Máxima diferencia negativa | -.060 | -.040 | -.060 | -.106 | -.032 | -.061 | -.040 | -.044 | -.054 |
| K-S | .071 | .067 | .060 | .106 | .043 | .099 | .070 | .046 | .054 |
| <i>p</i> | .000* | .000* | .001* | .000* | .049* | .000* | .000* | .022* | .003* |

Nota: * $p < .05$ (significativo)

4.4. Análisis comparativo según variables de control

En la Tabla 15, se presenta el análisis comparativo de la empatía en función al sexo, en los estudiantes que conviven con y sin mascota, con la U de Mann Whitney. En los estudiantes que conviven con mascotas y sin mascotas, se identificaron diferencias significativas ($p < .05$), en la Escala total y las dimensiones, adopción de perspectivas, estrés empático y alegría empática, presentando los mayores puntajes en todos los casos las mujeres.

Tabla 15

Empatía en los estudiantes que conviven con y sin mascotas en función al sexo

| ATM | | N | RP | SR | U | <i>P</i> | |
|-------------------------|------------------------------|-------|--------|----------|----------|----------|---------|
| Conviven con mascotas | D1: Adopción de perspectivas | Varón | 152 | 146.10 | 22207.50 | 10579 | 0.04* |
| | | Mujer | 161 | 167.29 | 26933.50 | | |
| | D2: Comprensión emocional | Varón | 152 | 148.56 | 22580.50 | 10952 | .11ns |
| | | Mujer | 161 | 164.97 | 26560.50 | | |
| | D3: Estrés empático | Varón | 152 | 131.44 | 19979.50 | 8351 | .00*** |
| | | Mujer | 161 | 181.13 | 29161.50 | | |
| | D4: Alegría empática | Varón | 152 | 135.55 | 20603.00 | 8975 | .000*** |
| | | Mujer | 161 | 177.25 | 28538.00 | | |
| Total | Varón | 152 | 131.90 | 20048.50 | 8420 | .00*** | |
| | Mujer | 161 | 180.70 | 29092.50 | | | |
| No conviven con mascota | D1: Adopción de perspectivas | Varón | 64 | 60.38 | 3864.00 | 1784 | .02* |
| | | Mujer | 72 | 75.72 | 5452.00 | | |
| | D2: Comprensión emocional | Varón | 64 | 62.23 | 3983.00 | 1903 | .08ns |
| | | Mujer | 72 | 74.07 | 5333.00 | | |
| | D3: Estrés empático | Varón | 64 | 55.34 | 3541.50 | 1461 | .00*** |
| | | Mujer | 72 | 80.20 | 5774.50 | | |
| | D4: Alegría empática | Varón | 64 | 57.38 | 3672.50 | 1592 | .00*** |
| | | Mujer | 72 | 78.38 | 5643.50 | | |

| | | | | | | |
|-------|-------|----|-------|---------|------|--------|
| Total | Varón | 64 | 54.23 | 3470.50 | 1390 | .000** |
| | Mujer | 72 | 81.19 | 5845.50 | | |

En la Tabla 16, se presenta el análisis comparativo de la empatía en función a la edad, en los estudiantes que conviven con y sin mascotas, con la X² de Kruskal Wallis. No se identificaron diferencias significativas ($p > .05$) en las cuatro dimensiones de la empatía y la escala total, tanto en los estudiantes que conviven con y sin mascotas.

Tabla 16

Empatía en los estudiantes que conviven con y sin mascotas en función a la edad

| | | | N | RP | x ² | p |
|-----------------------------------|----------------|----------------|--------|--------|----------------|------|
| Conviven con mascotas | D1TE | 16 a 19 años | 188 | 157.43 | 0.93 | 0.63 |
| | | 20 a 23 años | 105 | 159.73 | | |
| | | Más de 24 años | 20 | 138.63 | | |
| | D2TE | 16 a 19 años | 188 | 152.09 | 1.39 | 0.50 |
| | | 20 a 23 años | 105 | 164.20 | | |
| | | Más de 24 años | 20 | 165.35 | | |
| | D3TE | 16 a 19 años | 188 | 157.49 | 0.51 | 0.78 |
| | | 20 a 23 años | 105 | 158.73 | | |
| | | Más de 24 años | 20 | 143.28 | | |
| | D4TE | 16 a 19 años | 188 | 153.80 | 7.08 | 0.03 |
| | | 20 a 23 años | 105 | 170.80 | | |
| | | Más de 24 años | 20 | 114.68 | | |
| TOTALTE | 16 a 19 años | 188 | 153.38 | 3.08 | 0.21 | |
| | 20 a 23 años | 105 | 167.82 | | | |
| | Más de 24 años | 20 | 134.18 | | | |
| No conviven con mascotas | D1TE | 16 a 19 años | 81 | 67.59 | 0.94 | 0.94 |
| | | 20 a 23 años | 46 | 69.62 | | |
| | | Más de 24 años | 9 | 70.94 | | |
| | D2TE | 16 a 19 años | 81 | 68.64 | 0.24 | 0.24 |
| | | 20 a 23 años | 46 | 64.34 | | |
| | | Más de 24 años | 9 | 88.50 | | |
| | D3TE | 16 a 19 años | 81 | 66.98 | 0.86 | 0.86 |
| | | 20 a 23 años | 46 | 70.50 | | |
| | | Más de 24 años | 9 | 72.00 | | |
| | D4TE | 16 a 19 años | 81 | 71.36 | 0.58 | 0.58 |
| | | 20 a 23 años | 46 | 63.97 | | |
| | | Más de 24 años | 9 | 65.94 | | |
| TOTALTE | 16 a 19 años | 81 | 68.34 | 0.91 | 0.91 | |
| | 20 a 23 años | 46 | 67.75 | | | |
| | Más de 24 años | 9 | 73.78 | | | |

Nota: ns $p > .05$ no significativo.

En la Tabla 17, se presenta el análisis comparativo de la empatía en función al tipo de mascota, en los estudiantes que conviven con mascotas con la X^2 de Kruskal Wallis. Se identificaron diferencias significativas ($p < .05$) en la escala total, la D1: Adopción de perspectivas y la D4: Alegría empática, presentando en todos ellos la puntuación más alta en empatía, los estudiantes que conviven con un perro y las menores puntuaciones, los estudiantes que tienen como mascota un gato.

Tabla 17

Empatía en los estudiantes que conviven con mascotas en función al tipo de mascota

| | | N | RP | X^2 | p |
|------------------------------|--------------|-----|--------|-------|--------|
| D1: Adopción de perspectivas | Perro y gato | 113 | 148.97 | 11.67 | .009** |
| | Perro | 125 | 176.60 | | |
| | Gato | 47 | 128.81 | | |
| | Otros | 28 | 149.20 | | |
| D2: Comprensión emocional | Perro y gato | 113 | 159.52 | 2.67 | .444ns |
| | Perro | 125 | 163.05 | | |
| | Gato | 47 | 147.11 | | |
| | Otros | 28 | 136.43 | | |
| D3: estrés empático | Perro y gato | 113 | 156.91 | 4.58 | .205ns |
| | Perro | 125 | 166.14 | | |
| | Gato | 47 | 133.12 | | |
| | Otros | 28 | 156.63 | | |
| D4: alegría empática | Perro y gato | 113 | 142.13 | 10.05 | .018ns |
| | Perro | 125 | 176.61 | | |
| | Gato | 47 | 144.66 | | |
| | Otros | 28 | 150.18 | | |
| TOTALTE | Perro y gato | 113 | 148.98 | 10.97 | .012ns |
| | Perro | 125 | 176.42 | | |
| | Gato | 47 | 130.77 | | |
| | Otros | 28 | 146.70 | | |

Nota: ns $p > .05$ no significativo, ** $p < .01$ muy significativo.

En la Tabla 18, se presenta el análisis comparativo de la percepción de la soledad en función al sexo, en los estudiantes que conviven con y sin mascotas, con la U de Mann Whitney. En los estudiantes que conviven con mascotas se identificaron diferencias significativas ($p < .05$) en la D2: Soledad en relación con los pares, D3: Aversión a la soledad y D4: Afinidad

a la soledad, presentando las mayores puntuaciones las mujeres. En los estudiantes sin mascota no se identificaron diferencias significativas ($p > .05$).

Tabla 18

Percepción de la soledad en los estudiantes que conviven con y sin mascotas en función al sexo

| ATM | | | N | RP | SR | U | P |
|--------------------------|--|-------|-----|--------|----------|-------|---------|
| Conviven con mascotas | D1: Soledad en relación con los padres | Varón | 152 | 158.44 | 24082.50 | | |
| | | Mujer | 161 | 155.64 | 25058.50 | 12018 | 0.78ns |
| | | Total | 313 | | | | |
| | D2: Soledad en relación con los pares | Varón | 152 | 143.86 | 21866.00 | | |
| | | Mujer | 161 | 169.41 | 27275.00 | 10238 | 0.01* |
| | | Total | 313 | | | | |
| | D3: Aversión a la soledad | Varón | 152 | 144.64 | 21986.00 | | |
| | | Mujer | 161 | 168.66 | 27155.00 | 10358 | 0.02* |
| | | Total | 313 | | | | |
| | D4: Afinidad a la soledad | Varón | 152 | 141.08 | 21444.00 | | |
| | | Mujer | 161 | 172.03 | 27697.00 | 9816 | 0.00*** |
| | | Total | 313 | | | | |
| No conviven con mascotas | D1: Soledad en relación con los padres | Varón | 64 | 68.59 | 4390.00 | | |
| | | Mujer | 72 | 68.42 | 4926.00 | 2298 | 0.98ns |
| | | Total | 136 | | | | |
| | D2: Soledad en relación con los pares | Varón | 64 | 68.10 | 4358.50 | | |
| | | Mujer | 72 | 68.85 | 4957.50 | 2279 | 0.91ns |
| | | Total | 136 | | | | |
| | D3: Aversión a la soledad | Varón | 64 | 68.63 | 4392.50 | | |
| | | Mujer | 72 | 68.38 | 4923.50 | 2296 | 0.97ns |
| | | Total | 136 | | | | |
| | D4: Afinidad a la soledad | Varón | 64 | 63.78 | 4082.00 | | |
| | | Mujer | 72 | 72.69 | 5234.00 | 2002 | 0.19ns |
| | | Total | 136 | | | | |

Nota: ns $p > .05$ no significativo, * $p < .05$ significativo, *** $p < .001$ altamente significativo.

En la Tabla 19, se presenta el análisis comparativo de la percepción de la soledad en función la edad, en los estudiantes que conviven con y sin mascotas con la X^2 de Kruskal Wallis. No se identificaron diferencias significativas ($p > .05$) en las cuatro dimensiones de la percepción de la soledad en los estudiantes que conviven con y sin mascotas.

Tabla 19

Percepción de la soledad en los estudiantes que conviven con y sin mascotas en función a la edad

| ATM | | | N | RP | X2 | p |
|--------------------------|--|----------|-----|--------|------|-------|
| Conviven con mascotas | D1: Soledad en relación con los padres | 16 a 19 | 188 | 155.10 | 0.26 | .88ns |
| | | 20 a 23 | 105 | 159.04 | | |
| | | 24 a más | 20 | 164.15 | | |
| | D2: Soledad en relación con los pares | 16 a 19 | 188 | 160.32 | 2.65 | .27ns |
| | | 20 a 23 | 105 | 147.00 | | |
| | | 24 a más | 20 | 178.35 | | |
| | D3: Aversión a la soledad | 16 a 19 | 188 | 163.94 | 3.82 | .15ns |
| | | 20 a 23 | 105 | 142.96 | | |
| | | 24 a más | 20 | 165.43 | | |
| | D4: Afinidad a la soledad | 16 a 19 | 188 | 161.20 | 3.41 | .18ns |
| | | 20 a 23 | 105 | 156.14 | | |
| | | 24 a más | 20 | 122.03 | | |
| No conviven con mascotas | D1: Soledad en relación con los padres | 16 a 19 | 81 | 63.40 | 5.60 | .06ns |
| | | 20 a 23 | 46 | 72.50 | | |
| | | 24 a más | 9 | 93.94 | | |
| | D2: Soledad en relación con los pares | 16 a 19 | 81 | 69.35 | 0.66 | .72ns |
| | | 20 a 23 | 46 | 65.48 | | |
| | | 24 a más | 9 | 76.28 | | |
| | D3: Aversión a la soledad | 16 a 19 | 136 | | 0.61 | .74ns |
| | | 20 a 23 | 81 | 67.73 | | |
| | | 24 a más | 46 | 71.35 | | |
| | D4: Afinidad a la soledad | 16 a 19 | 9 | 60.83 | 2.77 | .25ns |
| | | 20 a 23 | 81 | 69.19 | | |
| | | 24 a más | 46 | 63.62 | | |
| | | 16 a 19 | 9 | 87.22 | | |

Nota: ns $p > .05$ no significativo

En la Tabla 20, se presenta el análisis comparativo de la soledad en función al tipo de mascota, en los estudiantes que conviven con mascotas con la X^2 de Kruskal Wallis. No se identificaron diferencias significativas ($p > .05$) en las cuatro dimensiones de la percepción de la soledad en los estudiantes.

Tabla 20

Percepción de la soledad en los estudiantes que conviven con mascotas en función al tipo de mascota

| TM | | N | RP | x2 | P |
|--|--------------|-----|--------|------|--------|
| D1: Soledad en relación con los padres | Perro y gato | 113 | 156.77 | 0.42 | .936ns |
| | Perro | 125 | 154.88 | | |
| | Gato | 47 | 157.14 | | |
| | Otros | 28 | 167.14 | | |
| D2: Soledad en relación con los pares | Perro y gato | 113 | 170.57 | 5.43 | .143ns |
| | Perro | 125 | 148.92 | | |
| | Gato | 47 | 140.37 | | |
| | Otros | 28 | 166.25 | | |
| D3: Aversión a la soledad | Perro y gato | 113 | 159.94 | 2.23 | .526ns |
| | Perro | 125 | 153.12 | | |
| | Gato | 47 | 148.10 | | |
| | Otros | 28 | 177.39 | | |
| D4: Afinidad a la soledad | Perro y gato | 113 | 158.04 | 0.24 | .971ns |
| | Perro | 125 | 158.68 | | |
| | Gato | 47 | 151.93 | | |
| | Otros | 28 | 153.82 | | |

Nota: ns $p > .05$ no significativo.

4.5. Análisis del objetivo general

Para este estudio se consideró como HG: la existencia de una relación inversa entre la empatía y la percepción de la soledad en los estudiantes, que conviven con y sin mascotas, de una universidad pública de Lima Metropolitana. En la Tabla 21, se presenta la correlación entre la percepción de la soledad con la empatía en los estudiantes que conviven con y sin mascota con el rho de Spearman.

En los estudiantes que conviven con mascotas, se identificaron correlaciones significativa se identificaron correlaciones significativas y negativas ($p < .05$) entre tres dimensiones de la percepción de la soledad, soledad en relación con los padres, soledad en relación con los pares y aversión a la soledad con la adopción de perspectivas y la comprensión emocional, así mismo se identificó correlación significativa positiva ($p < .05$) entre estrés empático con la percepción de la soledad con los pares y la aversión a la soledad.

En relación a los estudiantes que conviven sin mascotas, se identificaron correlaciones negativas $p < .05$ entre soledad en relación con los padres y pares con la adopción de perspectivas, la comprensión emocional.

Tabla 21

Correlación entre la empatía con la percepción de la soledad en los estudiantes que conviven con y sin mascotas

| Percepción de la soledad | | | D1: Adopción de perspectivas | D2: Comprensión emocional | D3: Estrés empático | D4: Alegría empática |
|--------------------------|--|-----|---------------------------------|------------------------------|------------------------|-------------------------|
| Conviven con mascotas | D1: Soledad en relación con los padres | rho | -,222** | -,139** | -.011 ^{ns} | -,234** |
| | | p | .000 | .007 | .422 | .000 |
| | D2: Soledad en relación con los pares | rho | -,191** | -,256** | ,134** | -,183** |
| | | p | .000 | .000 | .009 | .001 |
| | D3: Aversión a la soledad | rho | -,144** | -,201** | ,209** | -.059 ^{ns} |
| | | p | .005 | .000 | .000 | .150 |
| | D4: Afinidad a la soledad | rho | -.033 ^{ns} | .043 ^{ns} | -.049 ^{ns} | ,095* |
| | | p | .278 | .223 | .194 | .047 |
| No conviven con mascotas | D1: Soledad en relación con los padres | rho | -,215** | -,190* | -.040 ^{ns} | -,168* |
| | | p | .006 | .013 | .321 | .025 |
| | D2: Soledad en relación con los pares | rho | -,176* | -,166* | .048 ^{ns} | -,262** |
| | | p | .020 | .026 | .290 | .001 |
| | D3: Aversión a la soledad | rho | -.096 ^{ns} | -.115 ^{ns} | .079 ^{ns} | -.085 ^{ns} |
| | | p | .132 | .091 | .179 | .162 |
| | D4: Afinidad a la soledad | rho | -.069 ^{ns} | -.007 ^{ns} | -.020 ^{ns} | -.041 ^{ns} |
| | | p | .211 | .468 | .410 | .319 |

Nota: ns. $p > .05$ no significativo, * $p < .05$ significativo, ** $p < .01$ muy significativo, *** $p < .001$

altamente significativo.

V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

A partir del objetivo general, en la presente investigación, se encontró una asociación inversa y significativa entre la empatía y la percepción de la soledad en los estudiantes que conviven con y sin mascotas; respecto al resultado mostrado en los estudiantes que conviven con sus mascotas, se contrasta con estudios previos como el de Poves (2017) que evidenció que a medida que los estudiantes universitarios cultivaban la empatía y mostraban una actitud favorable hacia los animales, se percibían menos solos; y el estudio de Bosacki y Tardif-Williams (2019), que evidenció que una conexión emocional cercana con la mascota, en términos de amistad, promueve la capacidad empática; a la vez que, reduce el sentimiento de rechazo (Muldoon et al., 2019). En ese sentido, la compañía de una mascota puede ser percibida como un apoyo emocional capaz de facilitar respuestas compasivas hacia las necesidades de los demás, mientras que permite experimentar un mayor nivel de consuelo que mitiga el sentimiento de soledad (Bosacki et al., 2022). Este efecto que las mascotas pueden lograr en el funcionamiento psicosocial de sus cuidadores es, particularmente, significativo durante la transición de la adolescencia a la adultez (Piper y Uttley, 2019); siendo validado en el modelo Bioecológico de Bronfenbrenner (Bronfenbrenner y Morris, 1998), el cual refiere que el proceso proximal entre un individuo y elementos de su entorno inmediato influyen en su desarrollo personal. Finalmente, se encontró una asociación positiva y significativa entre el estrés empático y la soledad-pares en los estudiantes que tienen mascotas, A pesar de que no existen estudios previos que correlacionen ambos constructos en los custodios de mascotas, el resultado puede sustentar que la convivencia con un animal doméstico está relacionado a la apertura y sensibilización emocional en sus cuidadores (Santana y Amado, 2017), condicionado al adecuado manejo de esta habilidad el cual, en su defecto, genera un estrés empático que interfiere en las relaciones sociales derivando en un sentimiento de soledad.

Por otro lado, se halló una correlación inversa y significativa entre la empatía y la percepción de la soledad en los estudiantes que conviven sin mascotas, resultado que es consistente con la investigación de Berduzco-Torres et al. (2020) donde reporta que esta respuesta empática se correlaciona inversa y significativamente con la percepción de la soledad familiar en los estudiantes de medicina de Cusco, y de Domínguez et al. (2017), quienes encontraron que esta asociación está mediada por la calidad de la relación que existe con la figura materna. De acuerdo a lo expuesto, Davis (1983b) señala que existe una correlación entre la capacidad de adoptar los procesos mentales de las otras personas y el funcionamiento intrapersonal; de manera que, la adaptación a estados emocionales displacenteros está influenciada por una conciencia social debilitada (Goleman et al., 2012) pudiéndose interpretar que el desajuste en los niveles de empatía, como el pensamiento egocéntrico, puede conducir a una mayor soledad.

Referente al objetivo específico que buscó identificar el nivel de la empatía y sus dimensiones en los estudiantes. Los evaluados reportaron, predominantemente, un nivel bajo de empatía, mientras que solo 24.1% de los estudiantes manifestaron una alta disposición empática hacia los demás; a su vez, aproximadamente, 1 de cada 2 estudiantes puntuaron bajo en la Adopción de perspectiva (54.3%). Estos resultados son congruentes a los hallados por: Ramos (2021) en adolescentes de Puno, quien identificó que solo el 19,4% presenta altos niveles de empatía; sin embargo, difiere con los resultados obtenidos por Medina (2022) y Romero (2021), en estudios con población universitaria de Lima, quienes identificaron que más del 50% de los participantes presenta altos niveles de empatía; mientras que, a nivel internacional, Zhang et al. (2021) identificaron que el 56% de universitarios chinos presenta altos niveles de empatía en la adopción de perspectivas, el cual se manifiesta conductualmente en la alta capacidad para entender las necesidades y percepción de otras personas en sus relaciones interpersonales. La contradicción de resultados puede deberse a los efectos que la

post pandemia de la COVID-19 tuvo sobre los problemas socioemocionales preexistentes y sobre el dominio empático en las transacciones sociales de esta nueva generación, comprendida entre las edades de 16 a 19 años, a causa del confinamiento (MINSA, 2021); sobre ello, Bountress et al. (2022) refieren que estas secuelas psicológicas se intensifican al inicio de la etapa universitaria, vulnerando la capacidad de resiliencia y competencia emocional (Núñez, 2021). De esta manera, la dificultad para conectar cognitivamente y afectivamente con el medio social, responde a factores intrínsecos como a estresores psicosociales.

En relación al siguiente objetivo específico, que tuvo como finalidad identificar el nivel de las dimensiones de la percepción de la soledad en los estudiantes. Se halló que, en la dimensión de sentimiento de soledad, uno de cada cinco estudiantes se siente profundamente solo en relación a sus compañeros (23,2%) y con sus padres (20,5%). Estos resultados están en línea con lo sugerido por Humpire (2022), el cual identificó en universitarios de Arequipa altos niveles de sentimiento de soledad (29,09%); mientras que, en adolescentes de los últimos años de educación regular, se hallaron resultados divergentes como lo evidenció, en Chíncha Alta, Ezeta (2019) quien identificó que solo el 6,29% manifestó sentirse muy solo. Estos resultados indicarían la tendencia a experimentar un mayor grado de sentimiento de angustia y rechazo en los jóvenes de mayor edad. Ante ello, Marcoen y Goossens (1993) denotan que las crisis en las diferentes etapas del desarrollo junto a una estructura de la personalidad, que aún no termina de consolidarse, según la perspectiva neurocientífica (Arain et al., 2013), son factores que pueden interferir en la experiencia de la soledad hasta mediar los veinte años de edad, abarcando la experiencia adolescente considerada como una etapa de exploración (Galván, 2022). De manera que, los rasgos interpersonales como el pensamiento idiosincrático, factores ambientales, como la exigencia académica, el éxito laboral, el mantenimiento de vínculos estables y la participación activa en grupos sociales durante la búsqueda de identidad, generan

una presión interna en los estudiantes universitarios exponiéndolos a un mayor sentimiento de soledad.

Por otro lado, respecto a la dimensión de aversión hacia la soledad, se identificó que el 22,5% de los estudiantes mostró un mayor grado de actitud negativa hacia la soledad que de afinidad (19,6%); esto ya fue evidenciado por Casuso (2013) quien encontró que la mayoría de los estudiantes de educación básica de Lima evitaron estar solos. Lo afirmado anteriormente, puede explicarse en la necesidad de proximidad que tienen los estudiantes para soslayar la percepción de aislamiento afectivo; en ese sentido, es posible que la vulnerabilidad al estar solos este asociado a la dificultad que tienen los más jóvenes para reconocer y gestionar sus emociones de forma independiente (Paez, 2023).

A propósito del objetivo específico, donde se determinó identificar las diferencias significativas al comparar el nivel y dimensiones de la empatía con el sexo en los estudiantes, que conviven con y sin mascotas, de una universidad pública de Lima Metropolitana; se concluyó que existe diferencias significativas ($p < .05$) en las puntuaciones de empatía general y las dimensiones de adopción de perspectiva, estrés y alegría empática en los estudiantes que tienen y no tienen mascotas, en función al sexo. Este resultado coincide con el estudio realizado por Esquerda et al. (2016), puesto que se visualizó un mayor grado para reconocer los estados cognitivos y afectivos en las mujeres sin mascotas, al igual que en las mujeres que tienen mascotas, según el estudio de Wice et al. (2020); es decir que las mujeres pueden ser más capaces de conectar con los sentimientos y adoptar perspectivas diferentes para ampliar sus redes de apoyo social. Por otro lado, en relación a la edad de los estudiantes, que conviven con y sin mascotas, no se detectaron diferencias significativas al compararlo con el nivel general de la empatía y sus dimensiones ($p > .05$). Dicho resultado, se opone al hallazgo obtenido por Santana y Amado (2017) donde se evidenció diferencias significativas en las puntuaciones de la escala del Test de Empatía Cognitivo y Afectivo (TECA) en el grupo de participantes de

mayor edad (61 a 73 años) que conviven con y sin perros y gatos; sugiriendo que con la madurez emocional se otorga mayor relevancia a la capacidad de entablar relaciones sociales de calidad.

En función al tipo de mascota, se concluyó que existe diferencias significativas al compararlo con el nivel general de la empatía y sus dimensiones: adopción de perspectiva y alegría empática ($p < .05$) en los estudiantes que tienen por mascota a un perro. A pesar de que no se hallaron antecedentes que comparen el nivel general de la empatía y sus dimensiones de acuerdo al tipo de mascota, la evidencia puede validar la afirmación de que la interacción con animales caninos promueve la atención emocional de los adolescentes (Jiménez et al., 2012) siendo uno de los beneficios del comportamiento canino percibido en los custodios, según postula el modelo de Serpell (2000); esto denota que la compañía de un animal refuerza la interpretación de señales de comunicación y respuestas afiliativas asociadas a la habilidad empática, la cual fomenta relaciones sociales satisfactorias (Cloutier y Peetz, 2016), es decir, puede ser un factor de motivación para que los estudiantes mejoren su inteligencia emocional.

Alrededor del análisis de las diferencias significativas al comparar las dimensiones de la percepción de la soledad, en función al sexo, edad y tipo de mascota en los estudiantes, que conviven con y sin mascotas, de una universidad pública de Lima Metropolitana; se observó diferencias significativas ($p < .05$) en la dimensión de la percepción de la soledad-pares, en función al sexo de los estudiantes que tienen mascotas. Los resultados obtenidos, se apoyan en la investigación de Gandhi et al. (2018) donde las mujeres alcanzan una mayor predisposición a experimentar el sentimiento de soledad en relación a sus compañeros y este sentimiento de abandono prevalece en los adolescentes, custodios de mascotas, cuando se les impone un mayor grado de responsabilidad en el cuidado del animal de compañía, sin percibir el apoyo de su entorno familiar, desatendiendo el espacio dedicado a formar nuevas amistades (Hartwig

y Signal, 2021); aun así, los estudiantes que atraviesan un mayor sentimiento de desolación, prefieren convivir con una mascota para mitigar la soledad, a través de su compañía.

Asimismo, se observó diferencias significativas ($p < .05$) en relación a la dimensión actitud positiva hacia la soledad en las estudiantes de una universidad pública de Lima Metropolitana, que conviven con mascotas; a pesar de que no existen estudios previos que comparen el tipo de actitud hacia la soledad en las estudiantes que tienen mascotas, el resultado puede sustentar que la compañía de los animales se ha convertido en una herramienta alternativa predilecta por las mujeres para construir un apego seguro, a partir de la cual, pueden manifestar respuestas adaptativas en periodos de soledad (Margolies, 1999) como la capacidad resiliencia y autovaloración (Borg y Willoughby, 2022); estos hallazgos están en consonancia con lo expuesto en la teoría de la biofilia, especialmente hacia los animales (Wilson, 1984), ya que al interactuar con otras especie, se puede formar un apego capaz de promover la autoconfianza y autonomía en los más jóvenes.

En función al tipo de mascota que tienen los estudiantes de una universidad pública de Lima Metropolitana, no se hallaron diferencias significativas ($p > .05$) al compararlo con las dimensiones de la percepción de la soledad; mientras que, en relación a la exposición a perros, como mascotas, se hallaron resultados divergentes como lo evidenció Gadomski et al. (2022) quienes identificaron que los adolescentes tienen una mayor predilección hacia esta especie de animal por las características de su comportamiento, el cual le permite participar en el ámbito social y emocional de sus custodios logrando una autoimagen menos solitaria; ello sugiere que el temperamento, adiestramiento y actitudes positivas hacia un animal pueden ser factores que conllevan a que esta relación sea satisfactoria, la cual impacta positivamente en la seguridad personal del custodio ayudándolo a superar los desafíos de la soledad; todo ello, en base al apoyo incondicional que perciben de sus mascotas, según Archer (1997).

A su vez, en relación al análisis de las diferencias significativas al comparar las dimensiones de la percepción de la soledad en función a la edad de los estudiantes, que conviven con y sin mascotas, de una universidad pública de Lima Metropolitana, no se hallaron diferencias significativas ($p > .05$), esto se contradice con estudios que reportan que los más solitarios son los adultos (De La Cruz-Valdiviano et al., 2023) como los estudiantes universitarios de grados superiores, en la relación con sus compañeros (Cuny, 2001); pues, tal como argumentan Goossens y Marcoen (1999), a medida que los adolescentes se hacen adultos, manifiestan un menor interés por establecer vínculos de calidad lo que acrecienta la dificultad de lidiar emocionalmente con la soledad.

VI. CONCLUSIONES

- 6.1 En los estudiantes que conviven con y sin mascotas, existe relación significativa negativa ($p < .05$) entre la percepción de la soledad en relación con los padres y la percepción de la soledad con los pares con la adopción de perspectivas y la comprensión emocional de la empatía; asimismo, se identificó correlación significativa positiva ($p < .05$) entre estrés empático con la percepción de la soledad-pares en los estudiantes que conviven con mascotas.
- 6.2 El nivel general de la empatía en los estudiantes está presente en el nivel muy bajo en el 25.8% el bajo en el 26.3%, el medio en el 23.8% y el alto en el 24.1%. En relación a las dimensiones, el nivel muy bajo destaca en la D1: Adopción de perspectivas (29.6%) y la D4: Alegría empática (28.3%).
- 6.3 La percepción de la soledad en los estudiantes está presente en el nivel muy alto en la D2: Soledad en relación con los pares (23.2%) y D3: Aversión a la soledad (22.5%), mientras que el nivel muy bajo está presente con mayor frecuencia en la D1: Soledad en relación con los padres (27.6%).
- 6.4 Se identificaron diferencias significativas $p < .05$ en la empatía en función al sexo, en los estudiantes que conviven con mascotas y sin mascotas, en la escala general y en las dimensiones, adopción de perspectivas, estrés empático y alegría empática, presentando los mayores puntajes en todos los casos, las mujeres. En relación al tipo de mascota, se identificaron diferencias significativas ($p < .05$) en la escala total, la D1: Adopción de perspectivas y la D4: Alegría empática presentando en todos ellos la puntuación más alta en empatía, los estudiantes que presentan como mascota a un perro.
- 6.5 Se identificaron diferencias significativas en la percepción de la soledad en función al sexo, en los estudiantes que conviven con mascotas en la D2: Soledad en relación con los pares y D4: Afinidad a la soledad presentando las mayores puntuaciones, las mujeres.

VII. RECOMENDACIONES

- 7.1 Replicar el estudio en diferentes grupos etarios y en población clínica en el contexto nacional, adicionando variables características de la población (lugar de nacimiento, año de estudio, valoración del vínculo afectivo a la mascota), considerando otros factores disposicionales como personalidad y regulación emocional, que se alinee a los objetivos de la literatura científica.
- 7.2 Implementar talleres de expresividad positiva en la dinámica familiar en los estudiantes, con la participación activa de los padres de familia.
- 7.3 Diseñar e implementar programas preventivos asociados a los factores de riesgo que se presentan en niveles altos del sentimiento de soledad percibido en la relación parental y social, así como programas de promoción sobre el manejo adecuado de la empatía y la gestión constructiva del tiempo a solas en los estudiantes.
- 7.4 Se recomienda realizar programas de intervención centrados en fortalecer la habilidad empática y entrenar las habilidades de eficacia interpersonal, así como modificar los pensamientos distorsionados asociados a la soledad, fomentando el compromiso con los valores personales de los estudiantes universitarios.

VIII. REFERENCIAS

- Ato, M., López, J. y Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de la Psicología*, 29(3), 1038-1059. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>
- Arain, M., Haque, M., Johal, L., Mathur, P., Nel, W., Rais, A., Sandhu, R., & Sharma, S. (2013). Maturation of the adolescent brain. *Neuropsychiatric disease and treatment*, 9, 449-461. <https://doi.org/10.2147/NDT.S39776>
- Archer, J. (1997). Why do people love their pets? *Evolution and Human Behavior*, 18(4), 237-259. [https://doi.org/10.1016/S0162-3095\(99\)80001-4](https://doi.org/10.1016/S0162-3095(99)80001-4)
- Arellano, R., Osorio, M., Napurí, M., León, D. y Falcón, N. (2018). Indicadores demográficos de perros y gatos con dueño en el distrito de San Borja, Lima-Perú, 2017. *Salud y Tecnología Veterinaria*, 6(2), 72-72. <https://doi.org/10.20453/stv.v6i2.3461>
- Arnett, J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente: Un enfoque cultural*. (M. Ortiz, Trad.; 3ª ed.). Pearson Prentice Hall.
- Asher, S., Parker, J., & Walker, D. (1996). Distinguishing friendship from acceptance: Implications for intervention and assessment. En W. Bukowski, A. Newcomb & W. Hartup (Eds.), *The company they keep: Friendship in childhood and adolescence* (pp. 366-405). Cambridge University Press. <https://www.proquest.com/docview/195927285?sourcetype=Scholarly%20Journals>
- Baron-Cohen, S., & Wheelwright, S. (2004). The empathy quotient: an investigation of adults with Asperger syndrome or high functioning autism, and normal sex differences. *Journal of autism and developmental disorders*, 34(2), 163-175. <https://doi.org/10.1023/b:jadd.0000022607.19833.00>
- Bastos, M., & Costa, M. (23 al 26 de octubre de 2002). Loneliness and attachment representations in adolescents and young adults in the context of peer relationships

- [conferencia]. *Cognition, Motivation And Emotion: Dynamics In The Academic Environment. Fedora Psyche Conference*, Lisboa, Portugal. <https://elpub.bib.uni-wuppertal.de/edocs/dokumente/zsb/fedora/conf2002/fedora02.pdf>
- Beadle, J., Brown, V., Keady, B., Tranel, D., & Paradiso, S. (2012). Trait empathy as a predictor of individual differences in perceived loneliness. *Psychological reports*, 110(1), 3-15. <https://doi.org/10.2466/07.09.20.PR0.110.1.3-15>
- Berduzco-Torres, N., Medina, P., Choquenaira-Callañaupa, B., San-Martín, M., Delgado Bolton, R., & Vivanco, L. (2020). Family Loneliness: Its Effects in the Development of Empathy, Teamwork and Lifelong Learning Abilities in Medical Students. *Frontiers in psychology*, 11. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.02046>
- Black, K. (2012). The Relationship Between Companion Animals and Loneliness Among Rural Adolescents. *Journal of Pediatric Nursing*, 27(2), 103-112. <https://doi.org/10.1016/j.pedn.2010.11.009>
- Borawski, D. (2022). When you are lonely, look inside yourself: The moderating role of reflection in the relationship between loneliness and meaning in life. *Personality and Individual Differences*, 194. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2022.111662>
- Borawski, D., Sojda, M., Rychlewska, K., & Wajs, T. (2022). Attached but Lonely: Emotional Intelligence as a Mediator and Moderator between Attachment Styles and Loneliness. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(22). <https://doi.org/10.3390/ijerph192214831>
- Bordignon, N., (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista Lasallista de Investigación*, 2(2), 50-63. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69520210>

- Borg, M., & Willoughby, T. (2022). A latent class examination of affinity for aloneness in late adolescence and emerging adulthood. *Social Development, 31*(3), 587-602. <https://doi.org/10.1111/sode.12564>
- Bosacki, S., & Tardif-Williams, C. (2019). Children's mental state talk, empathy, and attachments to companion animals. *Psychology of Language and Communication, 23* (1), 284-301 <https://doi.org/10.2478/plc-2019-0013>
- Bosacki, S., Tardif-Williams, C., & Roma, R. (2022). Children's and Adolescents' Pet Attachment, Empathy, and Compassionate Responding to Self and Others. *Adolescents, 2*(4), 493-507. <https://doi.org/10.3390/adolescentes2040039>
- Bountress, K., Cusack, S., Conley, A., Aggen, S., Spit for Science Working Group, Vassileva, J., Dick, D., & Amstadter, A. (2022). The COVID-19 pandemic impacts psychiatric outcomes and alcohol use among college students. *European Journal of Psychotraumatology, 13*(1). <https://doi.org/10.1080/20008198.2021.2022279>
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss*. (2^a ed., vol. 1). Basic Books.
- Bronfenbrenner, U., & Morris, P. (1998). The ecology of developmental processes. En W. Damon & R. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology: Theoretical models of human development* (5^a ed., pp. 993–1028). John Wiley & Sons.
- Bruehlman-Senecal, E., Hook, C., Pfeifer, J., FitzGerald, C., Davis, B., Delucchi, K., Haritatos, J., & Ramo, D. (2020). Smartphone App to Address Loneliness Among College Students: Pilot Randomized Controlled Trial. *JMIR mental health, 7*(10). <https://doi.org/10.2196/21496>
- Buchholz, E., & Catton, R. (1999). Adolescents' perceptions of aloneness and loneliness. *Adolescence, 34*(133), 203-213. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/adolescents-perceptions-aloneness-loneliness/docview/195929016/se-2>

- Buecker, S., Maes, M., Denissen, J., & Luhmann, M. (2020). Loneliness and the Big Five Personality Traits: A Meta-Analysis. *European Journal of Personality*, 34(1), 8-28. <https://doi.org/10.1002/per.2229>
- Carrasco, A. (2016). *Propiedades Psicométricas del Test de Empatía Cognitiva y Afectiva en Docentes de Instituciones Educativas Estatales de la Esperanza*. [Tesis de pregrado]. Universidad César Vallejo
- Carroll, G., Cohen, L., McParland, A., Jack, S., & Montrose, V. (2020). Individuals with psychopathic traits and poor attitudes towards animals can recognise infant features but give them reduced attentional priority. *Animals*, 10(4), 4-21. <https://doi.org/10.3390/ani10040721>
- Casuso, L. (2013). *Is Perceived Stress associated with susceptibility to Upper Respiratory Illness in early adolescents? Positive Affect and Loneliness as moderators in this relationship*. [Tesis de doctorado, Universidad Católica de Lovaina]. ResearchGate. https://www.researchgate.net/publication/337088691_FACULTY_OF_PSYCHOLOGY_AND_EDUCATIONAL_SCIENCES_HEALTH_PSYCHOLOGY
- Chartrand, T., & Bargh, J. (1999). The Chameleon Effect: The Perception-Behavior Link and Social Interaction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76(6), 893-910. <https://psycnet.apa.org/buy/1999-05479-002>
- Chavira, G., Gallego, M., & López-Pérez, B. (2022). The link between cognitive and affective empathy and interpersonal emotion regulation direction and strategies. *Scandinavian Journal of Psychology*, 63(6), 594-600. <https://doi.org/10.1111/sjop.12847>
- Chen, L., Wang, Y., Yang, H., & Sun, X. (2020). Emotional warmth and cyberbullying perpetration attitudes in college students: Mediation of trait gratitude and empathy. *PLoS One*, 15(7). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0235477>

- Cloutier, A., & Peetz, J. (2016). Relationships' Best Friend: Links between Pet Ownership, Empathy, and Romantic Relationship Outcomes. *Anthrozoös*, 29(3), 395-408. <https://doi.org/10.1080/08927936.2016.1181361>
- Cohn, L. (1991). Sex differences in the course of personality development: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 109(2), 252-266. <https://doi.org/10.1037//0033-2909.109.2.252>
- Colegio de Psicólogos del Perú (2024). Código de Ética y Deontología https://www.cpsp.pe/images/documentos/marco_legal/CPsP_CDN_codigo_de_etica_y_deontologia.pdf
- Coplan, R., McVarnock, A., Hipson, W., & Bowker, J. (2022). Alone with my phone? Examining beliefs about solitude and technology use in adolescence. *International Journal of Behavioral Development*, 46(6), 481-489. <https://doi.org/10.1177/01650254221113460>
- Cuny, J. (2001). Actitud y sentimiento de soledad en un grupo de adolescentes universitarios de Lima. *Persona* (4), 111-128. <https://doi.org/10.26439/persona2001.n004.816>
- Danneel, S., Maes, M., Vanhalst, J., Bijttebier, P., & Goossens, L. (2018). Developmental Change in Loneliness and Attitudes Toward Aloneness in Adolescence. *Journal of Youth & Adolescence*, 47(1), 148-161. <https://doi.org/10.1007/s10964-017-0685-5>
- Danneel, S., Maes, M., Bijttebier, P., Rotsaert, M., Delhayé, M., Berenbaum, T., & Goossens, L. (2018). Loneliness and attitudes toward aloneness in Belgian adolescents: Measurement invariance across language, age, and gender groups. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 40, 678-690. <https://doi.org/10.1007/s10862-018-9671-9>

- Davis, M. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10, 85-103.
https://www.uv.es/~friasnav/Davis_1980.pdf
- Davis, M. (1983a). Empathic concern and the muscular dystrophy telethon: Empathy as a multidimensional construct. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 9(2), 223-229.
<https://doi.org/10.1177/0146167283092005>
- Davis, M. (1983b). Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44(1), 113-126. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.44.1.113>
- Davis, M. (1994). *Empathy: A social psychological approach*. Brown & Benchmark Publishers
- Davis, M., Mitchell, K., Hall, J., Lothert, J., Snapp, T., & Meyer, M. (1999). Empathy, expectations, and situational preferences: personality influences on the decision to participate in volunteer helping behaviors. *Journal of Personality*, 67(3), 469-503.
<https://doi.org/10.1111/1467-6494.00062>
- Davis, M. (2006). Empathy. En J. Stets & J. Turner (Eds.), *Handbook of the Sociology of Emotions* (pp. 443-466). Springer.
- De Freitas, J., & Miranda, G. (2021). Propriedades Psicométricas do Test de Empatia Cognitiva y Afectiva (TECA) em Estudantes Universitários Brasileiros. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación - e Avaliação Psicológica*, 1(58), 57-66.
<https://doi.org/10.21865/RIDEP58.1.05>
- De La Cruz-Valdiviano, C., Bazán-Ramírez, A., Henostroza-Mota, C., Cossío-Reynaga, M., & Torres-Prado, R. (2023). Influence of loneliness, anxiety, and depression on suicidal ideation in peruvian adults during the COVID-19 pandemic. *Sustainability*, 15(4).
<https://doi.org/10.3390/su15043197>

- Decety, J., & Jackson, P. (2004). The functional architecture of human empathy. *Behavioral and Cognitive Neuroscience Reviews*, 3(2), 71-100. <https://doi.org/10.1177/1534582304267187>
- Domínguez, V., San-Martín, M. y Vivanco, L. (2017). Relaciones familiares, soledad y empatía en el cuidado del paciente en estudiantes de enfermería. *Atención primaria*, 49(1), 56-57. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2016.03.007>
- Esquerda, M., Yuguero, O., Viñas, J. y Pifarré, J. (2016). La empatía médica, ¿nace o se hace? Evolución de la empatía en estudiantes de medicina. *Atención primaria*, 48(1), 8-14. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2014.12.012>
- Evans, A., & Revelle, W. (2008). Survey and behavioral measurements of interpersonal trust. *Journal of Research in Personality*, 42(6), 1585-1593. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2008.07.011>
- Ezeta, G. (2019). *Sentimientos de soledad y afrontamiento en adolescentes de quinto de secundaria de Chincha Alta-Ica*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Federico Villarreal]. Repositorio Institucional UNFV. <https://repositorio.unfv.edu.pe/handle/20.500.13084/4188>
- Frith, U., & Frith, C. D. (2003). Development and neurophysiology of mentalizing. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, 358, 459-473. <https://doi.org/10.1098/rstb.2002.1218>
- Fuligni, A., Dapretto, M., & Galván, A. (2018). Broadening the Impact of Developmental Neuroscience on the Study of Adolescence. *Journal of research on adolescence*, 28(1), 150-153. <https://doi.org/10.1111/jora.12373>
- Gadomski, A., Scribani, M., Tallman, N., Krupa, N., Jenkins, P., & Wissow, L. (2022). Impact of pet dog or cat exposure during childhood on mental illness during adolescence: a cohort study. *Bmc Pediatrics*, 22(1). <https://doi.org/10.1186/s12887-022-03636-0>

- Galván, A. (14 de junio de 2022). *What Has Neuroscience Revealed About the Adolescent Brain?*. American Psychological Association. <https://www.youtube.com/watch?v=vLjcV3RXf7k&t=8s>
- Gandhi, A., Luyckx, K., Goossens, L., Maitra, S., & Claes, L. (2018). Association between non-suicidal self-injury, parents and peers related loneliness, and attitude towards aloneness in flemish adolescents: an empirical note. *Psychologica Belgica*, 58(1), 3-12. <https://doi.org/10.5334/pb.385>
- Goleman, D. (2011). *La Inteligencia Emocional*. (A. Pániker y A. Pániker, Trad.; 11ª ed.). Editorial Kairos S.A
- Goleman, D., Boyatzis, R., y McKee, A. (2012). *El líder resonante crea más*. (D. González y F. Mora, Trad.; 2ª ed.). Debolsillo
- Goossens, L., Marcoen, A., van Hees, S., & van de Woestijne, O. (1998). Attachment style and loneliness in adolescence. *European Journal of Psychology of Education*, 13(4), 529-542. <https://doi.org/10.1007/BF03173103>
- Goossens, L., & Marcoen, A. (1999). Adolescent Loneliness, Self-Reflection, and Identity: From Individual Differences to Developmental Processes. En K. Rotenberg & S. Hymel (Eds.), *Loneliness in Childhood and Adolescence* (pp. 225-243). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511551888.011>
- Goossens, L. (2006). Emotion, affect, and loneliness in adolescence. En S. Jackson & L. Goossens (Eds.), *Handbook of adolescent development* (pp. 51–70). Psychology Press.
- Goossens, L., Lasgaard, M., Luyckx, K., Vanhalst, J., Mathias, S., & Masy, E. (2009). Loneliness and solitude in adolescence: A confirmatory factor analysis of alternative models. *Personality and Individual Differences*, 47(8), 890-894. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2009.07.011>.

- Gorostiaga, A., Balluerka, N. y Soroa, G. (2014). Evaluación de la empatía en el ámbito educativo y su relación con la inteligencia emocional. *Revista de Educación*, (364), pp. 12-38. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2014-364-253>
- Guarnieri, S., Smorti, M., & Tani, F. (2015). Attachment Relationships and Life Satisfaction During Emerging Adulthood. *Social Indicators Research*, 121(3), 833-847. <https://doi.org/10.1007/s11205-014-0655-1>
- Guo, X., Zheng, H., Ruan, D., Hu, D., Wang, Y., Wang, Y., & Raymond, C. (2023). Associations between empathy and negative affect: effect of emotion regulation. *Acta Psychologica Sinica*, 55(6), 892-904. <https://doi.org/10.3724/sp.j.1041.2023.00892>
- Hartwig, E., & Signal, T. (2020). Attachment to companion animals and loneliness in Australian adolescents. *Australian Journal of Psychology*, 72(4), 337-346. <https://doi.org/10.1111/ajpy.12293>
- Hecht, D., & Baum, S. (1984). Loneliness and attachment patterns in young adults. *Journal of Clinical Psychology*, 40(1), 193-197. [https://doi.org/10.1002/1097-4679\(198401\)40:1<193::AID-JCLP2270400136>3.0.CO;2-2](https://doi.org/10.1002/1097-4679(198401)40:1<193::AID-JCLP2270400136>3.0.CO;2-2)
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill.
- Hoffman, M. (1975). Developmental synthesis of affect and cognition and its implications for altruistic motivation. *Developmental Psychology* 11(5), 607-622 <https://doi.org/10.1037/0012-1649.11.5.607>
- Hoffman, M. (1984). Interaction of affect and cognition in empathy. En C. Izard, J. Kagan & R. Zajonc (Eds.), *Emotions, cognition, and behavior* (pp. 103-131). Cambridge University Press.
- Howick, J., Dudko, M., Shi, N., Ahmed, A., Alluri, N., Nockels, K., Winter, R., & Holland, R. (2023). Why might medical student empathy change throughout medical school? a

- systematic review and thematic synthesis of qualitative studies. *BMC Medical Education*, 23(1), 1-13. <https://doi.org/10.1186/s12909-023-04165-9>
- Huang, C., Butterworth, J., Finley, A., Angus, D., Sedikides, C. & Kelley, N. (2023). There is a party in my head and no one is invited: Resting-state electrocortical activity and solitude. *Journal of Personality*, 1-19. <https://doi.org/10.1111/jopy.12876>
- Humpire, E. (2022). *Adicción a Redes Sociales y Experiencia de Soledad en Jóvenes Universitarios de Arequipa*. [Tesis de pregrado, Universidad Católica de Santa María]. Repositorio de Tesis UCSM. <https://repositorio.ucsm.edu.pe/handle/20.500.12920/11847>
- Hyde, K., Kurdek, L., & Larson, P. (1983). Relationships between Pet Ownership and Self-Esteem, Social Sensitivity, and Interpersonal Trust. *Psychological Reports*, 52(1). <https://doi.org/10.2466/pr0.1983.52.1.110>
- Ilhan, T. (2012). Loneliness among university students: Predictive power of sex roles and attachment styles on loneliness. *Educational sciences: theory and practice*, 12(4), 2387-2396. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1002853.pdf>
- Ipsos (18 de julio de 2023). *Entre patas*. <https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/publication/documents/2023-07/Entre%20patas-%20Javier%20%C3%81lvarez.pdf>
- Jiménez, X., Hernández, R., & Ramírez, M. (2012). Terapia asistida por perros en el tratamiento del manejo de las emociones en adolescentes. *Summa psicológica UST*, 9(2), 25-33. https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-448x2012000200002
- Kerlinger, F. y Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento: Métodos de Investigación en Ciencias Sociales*. McGraw Hill

- Kerr, M., & Stattin, H. (2003). Parenting of adolescents: Action or reaction? En A. Crouter & A. Booth. (Eds.), *Children's influence on family dynamics: The neglected side of family relationships* (pp. 121–151). Lawrence Erlbaum Associates.
<https://doi.org/10.4324/9781410607430>
- Khalid, A., & Naqvi, I. (2016). Relationship Between Pet Attachment and Empathy Among Young Adults. *Journal of Behavioural Sciences*, 26(1), 66-81.
https://www.researchgate.net/publication/334537755_Relationship_Between_Pet_Attachment_and_Empathy_Among_Young_Adults
- King, C. (2011). *The relationship between human-canine attachment and college adjustment*. [Tesis de doctorado, Universidad del Norte de Illinois]. ProQuest Central.
<https://www.proquest.com/docview/894377034?sourcetype=Dissertations%20&%20Theses>
- Kose S., Celikel F., Kulacaoglu F., Akin E., Yalcin M., & Ceylan V. (2018). Reliability, validity, and factorial structure of the Turkish version of the Empathy Quotient (Turkish EQ). *Psychiatry And Clinical Psychopharmacology*, 28(3), 300-305.
<https://doi.org/10.1080/24750573.2018.1462039>
- Krause-Parello, C., Wesley, Y., & Campbell, M. (2014). Examining pet attitude in relationship to loneliness and parenthood motivation in pet-owning adults. *Health*, 6(7), 598-606.
[10.4236/health.2014.67078](https://doi.org/10.4236/health.2014.67078)
- Kretzler, B., König, H., & Hajek, A. (2022). Pet ownership, loneliness, and social isolation: a systematic review. *Social psychiatry and psychiatric epidemiology*, 57(10), 1935–1957.
<https://doi.org/10.1007/s00127-022-02332-9>
- Kurdek, L. (2008). Pet dogs as attachment figures. *Journal of Social and Personal Relationships*, 25(2), 247-266. <https://doi.org/10.1177/0265407507087958>

- Lasgaard, M., Goossens, L., Bramsen, R., Trillingsgaard, T., & Elklit, A. (2011). Different sources of loneliness are associated with different forms of psychopathology in adolescence. *Journal of Research in Personality*, 45(2), 233-237. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2010.12.005>
- Leary, M., Springer, C., Negel, L., Ansell, E., & Evans, K. (1998). The causes, phenomenology, and consequences of hurt feelings. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(5), 1225-1237. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.74.5.1225>
- Lee, S., & Song, S. (2017). Factors influencing empathy among college students. *International Information Institute*, 20(4), 2819-2826. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/factors-influencing-empathy-among-college/docview/1963389228/se-2>
- Lee, E., & Kang, H. (2020). Narcissism and perspective taking: The mediating effect of need for control. *Social Behavior & Personality: An International Journal*, 48(7), 1-7. <https://doi.org/10.2224/sbp.9333>
- Lemos, V., Vargas, J. y López, M. (2022). Validación de una Versión Breve del Test de Empatía Cognitiva y Afectiva en Población Universitaria Argentina. *Psykhé*, 31(2), 1-18. <https://doi.org/10.7764/psykhe.2020.21747>
- Long, C. & Averill, J. (2003). Solitude: An Exploration of Benefits of Being Alone. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 33(1), 21-44. <https://doi.org/10.1111/1468-5914.00204>
- López-Pérez, B., Fernández-Pinto, I. y Abad, F. (2008). *TECA. Test de Empatía Cognitiva y Afectiva*. TEA Ediciones.
- López-Pérez, B., Fernández-Pinto, I. y Márquez-González, M. (2008). Educación emocional en adultos y personas mayores. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 6(2), 501-522. <https://doi.org/10.25115/ejrep.v6i15.1286>

- López-Pérez, B. y Fernández-Pinto, I. (2009). TECA: Test de empatía cognitiva y afectiva. En P. Fernández-Berrocal, N. Extremera, R. Palomera, D. Ruiz-Aranda, J. Salguero, R. Cabello (Eds.), *Avances en el estudio de la inteligencia emocional* (pp. 79–84). Fundación Marcelino Botín
- Lucht, M., Barnow, S., Sonnenfeld, C., Rosenberger, A., Grabe, H., Schroeder, W., Völzke, H., Freyberger, H., Herrmann, F., Kroemer, H., & Roszkopf, D. (2009). Associations between the oxytocin receptor gene (OXTR) and affect, loneliness and intelligence in normal subjects. *Progress in Neuro-Psychopharmacology and Biological Psychiatry*, 33(5), 860-866. <https://doi.org/10.1016/j.pnpbp.2009.04.004>
- Majorano, M., Musetti, A., Brondino, M., & Corsano, P. (2015). Loneliness, emotional autonomy and motivation for solitary behavior during adolescence. *Journal of child and family studies*, 24, 3436-3447. <https://doi.org/10.1007/s10826-015-0145-3>
- Maner, J., DeWall, C., Baumeister, R., & Schaller, M. (2007). Does social exclusion motivate interpersonal reconnection? Resolving the "porcupine problem". *Journal Of Personality And Social Psychology*, 92(1), 42-55. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.92.1.42>
- Marcoen, A., & Brumagne, M. (1985). Loneliness among children and young adolescents. *Developmental Psychology*, 21(6), 1025-1031.
- Marcoen, A., Goossens, L., & Caes, P. (1987). Loneliness in pre-through late adolescence: Exploring the contributions of a multidimensional approach. *Journal of youth and adolescence*, 16(6), 561-577. <https://doi.org/10.1007/BF02138821>
- Marcoen, A., & Goossens, L. (1993). Loneliness, attitude towards loneliness, and solitude: Age differences and developmental significance during adolescence. En S. Jackson, & H. Rodriguez-Tomé (Eds.), *Adolescence and its social worlds* (pp. 197-227). Erlbaum.

- Margolies, L. (1999). The long good-bye: women, companion animals, and maternal loss. *Clinical Social Work Journal*, 27(3), 289-304.
- Martinez-Caja, A., De Herdt, V., Enders-Slegers, M., & Henri, C. (2022). Pet ownership, feelings of loneliness, and mood in people affected by the first COVID-19 lockdown. *Journal of Veterinary Behavior*, 57, 52-63. <https://doi.org/10.1016/j.jveb.2022.09.008>.
- McConnell, A., Paige, E. & Buchanan, T. (2017). Animals as Friends Social Psychological Implications of Human–Pet Relationships. En M. Hojjat & A. Moyer (Eds.), *The psychology of friendship* (pp.157-174). Oxford University Press. <https://perpus.univpancasila.ac.id/repository/EBUPT180666.pdf#page=180>
- Medina, P. (2022). *Empatía en estudiantes de psicología de una Universidad Nacional de Lima Metropolitana* [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Federico Villarreal]. Repositorio Institucional UNFV. <http://repositorio.unfv.edu.pe/handle/UNFV/5656>
- Mikulincer, M. & Shaver, P. (2013). An Attachment Perspective on Loneliness. En R. Coplan & J. Bowker (Eds.), *The Handbook of Solitude* (pp.34-50). John Wiley & Sons.
- Mikulincer, M., Shaver, P. & Gal, I. (2021). An Attachment Perspective on Solitude and Loneliness. En R. Coplan, J. Bowker and L.Nelson (Eds.), *The Handbook of Solitude* (pp.31-41). John Wiley & Sons.
- Ministerio de Salud (2021). *La salud mental de niñas, niños y adolescentes en el contexto de la COVID-19*. <https://www.gob.pe/institucion/minsa/informes-publicaciones/2016408-la-salud-mental-de-ninas-ninos-y-adolescentes-en-el-contexto-de-la-covid-19>
- Ministerio de Salud (2025). *Línea 113 atendió más de 1000 casos de conducta suicida en lo que va del año 2025*. <https://www.gob.pe/institucion/minsa/noticias/1163796-linea-113-atendio-mas-de-1000-casos-de-conducta-suicida-en-lo-que-va-del-ano-2025>
- Moya, R. y Saravia, R. (1998). *Probabilidad e inferencia estadística*. Editorial San Marcos.

- Muldoon, J., Williams, J., Lawrence, A., & Currie, C. (2019). The nature and psychological impact of child/adolescent attachment to dogs compared with other companion animals. *Society & Animals*, 27(1), 55-74. <https://doi.org/10.1163/15685306-12341579>
- Munro, D., Bore, M., & Powis, D. (2005). Personality factors in professional ethical behaviour: Studies of empathy and narcissism. *Australian Journal of Psychology*, 57(1), 49-60. <https://doi.org/10.1080/00049530412331283453>
- Nottage, M., Oei, N., Wolters, N., Klein, A., Van der Heijde, C., Vonk, P., Wiers, R., & Koelen, J. (2022). Loneliness mediates the association between insecure attachment and mental health among university students. *Personality and Individual Differences*, 185. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2021.111233>
- Núñez, C. (2021). *Empatía médica en tiempos de pandemia y factores asociados en estudiantes de medicina de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa]. Repositorio de la Institucional UNSA. <http://hdl.handle.net/20.500.12773/12333>
- Organización Mundial de la Salud (17 de noviembre de 2021). *Salud mental del adolescente*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>
- Organización Mundial de la Salud (30 de junio de 2025). *Soledad afecta a una de cada seis personas en el mundo*. <https://www.dw.com/es/oms-la-soledad-afecta-a-una-de-cada-6-personas-y-est%C3%A1-ligada-a-871000-muertes-anuales/a-73092203>
- Organización Panamericana de la Salud (2023). *Una nueva agenda para la salud mental en las Américas. Informe de la Comisión de Alto Nivel sobre Salud Mental y COVID-19 de la Organización Panamericana de la Salud*. https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/57504/9789275327265_spa.pdf?sequence=2&isAllowed=y

- Paez, E. (2023). *Desregulación emocional y mantenimiento en la relación de pareja en usuarios de una clínica ocupacional de Lima Metropolitana*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Federico Villarreal]. Repositorio Institucional UNFV. <https://repositorio.unfv.edu.pe/handle/20.500.13084/7837>
- Parolari, M. (30 de marzo de 2025). *El país que lidera el amor por las mascotas: Una sorpresa latinoamericana encabeza el ranking global*. https://es.gizmodo.com/el-pais-que-lidera-el-amor-por-las-mascotas-una-sorpresa-latinoamericana-encabeza-el-ranking-global-2000157261#google_vignette
- Peifer, J., & Taasobshirazi, G. (2022). College students reduced cognitive empathy and increased anxiety and depression before and during the COVID-19 pandemic. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(18). <https://doi.org/10.3390/ijerph191811330>
- Perlman, D., & Peplau, L. (1981). Toward a social psychology of loneliness. En R. Gilmour & S. Duck (Eds.), *Personal relationships in disorder* (pp. 31–56). Academic Press
- Piper, L., & Uttley, C. (2019). Adolescents and Pets. En L. Kogan and C. Blazina (Eds.), *Clinician's Guide to Treating Companion Animal Issues: Addressing Human-Animal Interaction* (pp. 47–75). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-812962-3.00004-6>
- Poves, A. (2017). *Actitudes, tenencia y vínculo con animales de compañía: relación con la personalidad, recursos y salud psicológica*. [Tesis de doctorado, Universidad de Sevilla]. Repositorio Institucional idUS. <https://idus.us.es/handle/11441/70049>
- Premack, D., & Woodruff, G. (1978). Does the chimpanzee have a theory of mind?. *Behavioral and brain sciences*, 1(4), 515-526. <https://www.cambridge.org/core/services/aop-cambridge->

[core/content/view/1E96B02CD9850016B7C93BC6D2FEF1D0/S0140525X00076512
a.pdf/does-the-chimpanzee-have-a-theory-of-mind.pdf](https://doi.org/10.1037/0022-3514.39.3.472)

- Ramos, R. (2021). *Clima de aula y empatía en adolescentes del 4to grado de la institución educativa secundaria “Nuestra señora del Carmen” del distrito de Ilave - Puno, 2019*. [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma de Ica]. Repositorio de la Universidad Autónoma de Ica. <http://repositorio.autonmadeica.edu.pe/handle/autonmadeica/1381>
- Royal Society for Public Health. (15 de mayo de 2020). *RSPH calls for more mental health support for young people in lockdown*. <https://www.rsph.org.uk/about-us/news/rsph-calls-for-more-mental-health-support-for-young-people-in-lockdown.html>
- Richaud, M. (2005). Estilos parentales y estrategias de afrontamiento en niños. *Revista latinoamericana de Psicología*, 37(1), 47-58. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80537102.pdf>
- Romero, J. (2021). *Interacción social y la empatía cognitiva y afectiva en los estudiantes de la facultad de psicología de la Universidad Nacional Federico Villarreal- 2019*. [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Federico Villarreal]. Repositorio Institucional UNFV. <https://repositorio.unfv.edu.pe/handle/20.500.13084/5018>
- Russell, D., Peplau, L., & Cutrona, C. (1980). The revised UCLA Loneliness Scale: concurrent and discriminant validity evidence. *Journal of personality and social psychology*, 39(3), 472–480. <https://doi.org/10.1037//0022-3514.39.3.472>
- Russell, D., Cutrona, C., Rose, J., & Yurko, K. (1984). Social and emotional loneliness: An examination of Weiss's typology of loneliness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46(6), 1313-1321. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.46.6.1313>

- Santana, J. y Amado, A. (2017). Relación de niveles de empatía y la convivencia con animales de compañía. *Apuntes De Psicología*, 35(3), 195-202. <https://doi.org/10.55414/pxyy3r85>
- Schulz, A. (10 al 12 de agosto de 2006). Estudio multidimensional de la relación entre los sentimientos de Soledad y la depresión infantil [jornada]. *XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*, Buenos Aires, Argentina. <https://www.aacademica.org/000-039/145>
- Serpell, J. A. (2000). Creatures of the unconscious: Companion animals as mediators. En A. Podberscek, E. Paul & J. Serpell (Eds.), *Companion animals and us: Exploring the relationships between people and pets* (pp. 108-121). Cambridge University Press.
- Serpell, J. (2004). Factors influencing human attitudes to animals and their welfare. *Animal Welfare*, 13(1), S145-S151. <https://doi.org/10.1017/S0962728600014500>
- Sironi, E., & Wolff, A. (2021). Estimating the impact of social isolation on subjective health in Europe. *Quality & Quantity*, 55, 2087-2102. <https://doi.org/10.1007/s11135-021-01097-8>
- Sperber, D., & Wilson, D. (1995). *Relevance: Communication and cognition* (2^a ed.). Blackwell Publishing.
- Spithoven, A., Bastin, M., Bijttebier, P., & Goossens, L. (2018). Lonely adolescents and their best friend: An examination of loneliness and friendship quality in best friendship dyads. *Journal of Child and Family Studies*, 27(11), 3598-3605. <https://doi.org/10.1007/s10826-018-1183-4>
- Storr, A. (1988). *Solitude: A return to the Self*. Free Press. https://vk.com/wall-178203889_145
- Teppers, E., Luyckx, K., Vanhalst, J., Klimstra, T., & Goossens, L. (2014). Attitudes Towards Aloneness During Adolescence: A Person-Centred Approach. *Infant and Child Development*, 23(3), 239-248. <https://doi.org/10.1002/icd.1856>

- Titchener, E. (1909). *Lectures on the experimental psychology of the thought processes*. The Macmillan company.
<https://archive.org/details/cu31924024573176/page/n11/mode/2up>
- Torres, M., Sánchez, A., Almaraz, I., Peralta, J., Meza, M. y Alejos, J. (2022). Empatía y percepción del bienestar animal entre estudiantes mexicanos de profesiones relacionadas al uso, manejo y cuidado animal. *Revista De Investigaciones Veterinarias Del Perú*, 33(1), 1-11. <https://doi.org/10.15381/rivep.v33i1.20330>
- Uziel, L., Seemann, M. & Schmidt-Barad, T. (2020). From being alone to being the only one: Neuroticism is associated with an egocentric shift in an alone context. *Journal of Personality*, 88(2), 339-355. <https://doi.org/10.1111/jopy.12494>
- Van Roekel, E., Scholte, R., Verhagen, M., Goossens, L., & Engels, R. (2010). Loneliness in adolescence: gene × environment interactions involving the serotonin transporter gene. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 51(7), 747-754. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2010.02225.x>
- Van Roekel, E., Goossens, L., Scholte, R., Engels, R., & Verhagen, M. (2011). The dopamine D2 receptor gene, perceived parental support, and adolescent loneliness: longitudinal evidence for gene–environment interactions. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 52(10), 1044-1051. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2011.02424.x>
- Vanhalst, J., Luyckx, K. & Goossens, L. (2014). Experiencing Loneliness in Adolescence: A Matter of Individual Characteristics, Negative Peer Experiences, or Both? *Social Development*, 23(1), 100-118. <https://doi.org/10.1111/sode.12019>
- Venero, C., Grippo, A., & Lai, J. (2022). Endocrinology of loneliness and social isolation. *Frontiers in Behavioral Neuroscience*, 16. <https://doi.org/10.3389/fnbeh.2022.978386>

- Victor, C., & Yang, K. (2012). The prevalence of loneliness among adults: a case study of the United Kingdom. *The Journal of psychology*, *146*(1-2), 85-104. <https://doi.org/10.1080/00223980.2011.613875>
- Waddoups, A., Yoshikawa, H., & Strouf, K. (2019). Developmental effects of parent–child separation. *Annual Review of Developmental Psychology*, *1*, 387-410. <https://doi.org/10.1146/annurev-devpsych-121318-085142>
- Weiss, R. (1973). *Loneliness: the experience of emotional and social isolation*. MIT Press
- Weiss, R. (1974). The provisions of social relationships. En Z. Rubin (Ed.), *Doing unto others* (pp. 17-26). Prentice-Hall
- Wice, M., Goyal, N., Forsyth, N., Noel, K., & Castano, E. (2020). The relationship between humane interactions with animals, empathy, and prosocial behavior among children. *Human-Animal Interaction Bulletin*, *8*(1), 38-49. <https://doi.org/10.1079/hai.2020.0006>
- Williams, K., Forgas, J., Hippel, W., & Zadro, L. (2005). The social outcast: An overview. En K. Williams, J. Forgas & W. Hippel (Eds.), *The social outcast: Ostracism, social exclusion, rejection, and bullying* (pp. 1–34). Psychology Press.
- Wilson, E. (1984). *Biophilia*. Cambridge University Press.
- Wispé, L. (1978). *Altruism, sympathy and helping: psychological and sociological principles*. Academic Press
- Wong, N., Yeung, P., & Lee, T. (2018). A developmental social neuroscience model for understanding loneliness in adolescence. *Social Neuroscience*, *13*(1), 94-103. <https://doi.org/10.1080/17470919.2016.1256832>
- Yankey, T., & Biswas, U. (2012). Life skills training as an effective intervention strategy to reduce stress among Tibetan refugee adolescents. *Journal of Refugee Studies*, *25*(4), 514-536. <https://doi.org/10.1093/jrs/fer056>

Zhang, M., Wang, S., Wang, Z., Peng, X., Fei, W., Geng, Y., & Zhang, T. (2021). Associations of affective and cognitive empathy with depressive symptoms among a sample of Chinese college freshmen. *Journal of Affective Disorders*, 292, 652-659. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2021.05.111>

IX. ANEXOS

Anexo A: Matriz de consistencia

| PROBLEMA | OBJETIVOS | HIPÓTESIS | VARIABLES | METODOLOGÍA |
|--|---|---|--|--|
| ¿Cuál es la relación entre empatía y percepción de la soledad en estudiantes, que conviven con y sin mascotas, de una universidad pública de Lima Metropolitana? | <p>General Identificar la relación entre empatía y percepción de la soledad en estudiantes, que conviven con y sin mascotas, de una universidad pública de Lima Metropolitana.</p> <p>Específicos</p> <ul style="list-style-type: none"> – Evaluar las propiedades psicométricas de los instrumentos utilizados. – Identificar el nivel de empatía y sus dimensiones en estudiantes de una universidad pública de Lima Metropolitana. – Identificar el nivel de las dimensiones de la percepción de la | <p>General Existe relación inversa entre la empatía y la percepción de la soledad en estudiantes, que conviven con y sin mascotas, de una universidad de Lima Metropolitana.</p> <p>Específicos</p> <ul style="list-style-type: none"> – El estilo de actitud hacia la soledad más utilizado por los estudiantes que no conviven con mascotas, de una universidad de Lima Metropolitana es: el estilo de aversivo. | <p>Variable 1 Percepción de la soledad</p> <p>Dimensiones</p> <ul style="list-style-type: none"> – Soledad en relación con los padres. – Soledad en relación con los pares. – Aversión a la soledad. – Afinidad a la soledad | <p>Enfoque Cuantitativo</p> <p>Diseño No experimental y de corte transversal</p> <p>Población Constituida por 1380 estudiantes de una universidad pública de Lima Metropolitana, de ambos sexos, mayores de 16 años, que se encontraron matriculados en el periodo académico 2025-I.</p> <p>Muestra Mediante la fórmula estadística para poblaciones finitas y su corrección, considerando</p> |

| | | | |
|--|---|---|---|
| <p>soledad en los estudiantes de una universidad pública de Lima Metropolitana.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Comparar la empatía y sus dimensiones en función al sexo, edad y tipo de mascota en los estudiantes, que conviven con y sin mascotas, de una universidad pública de Lima Metropolitana. - Comparar las dimensiones de la percepción de la soledad en función al sexo, edad y tipo de mascota en los estudiantes, que conviven con y sin mascotas, de una universidad pública de Lima Metropolitana. | <ul style="list-style-type: none"> - El tipo de sentimiento de soledad en estudiantes, que conviven con mascotas, de una universidad pública de Lima Metropolitana es: el sentimiento de soledad en relación a los padres. - La empatía es más alta en los estudiantes, que conviven con mascotas, de una universidad pública de Lima Metropolitana, según sexo. - La percepción de la soledad es más alta en los estudiantes, que conviven sin mascotas, de una universidad pública de Lima Metropolitana, según sexo y edad. | <p>Variable 2 Empatía</p> <p>Dimensiones Multidimensional</p> | <p>un IC de 99% y un EM de 5% = 449 estudiantes.</p> <p>Muestreo No probabilístico de tipo intencional</p> <p>Técnica de recolección de datos Encuestas</p> <p>Instrumentos de recolección de datos</p> <ul style="list-style-type: none"> - Escala de Actitud y Sentimiento de Soledad (LACA) de Marcoen et al. (1987), adaptada por Casuso (2013). - Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA) de López-Pérez et al. (2008), adaptado por Carrasco (2016). |
|--|---|---|---|

Anexo B: Consentimiento informado

Título: Empatía y percepción de la soledad en estudiantes, que conviven con y sin mascotas,
de una universidad pública de Lima Metropolitana

El objetivo de esta investigación es identificar la relación entre empatía y percepción de la soledad en los estudiantes, que conviven con y sin mascotas, de una universidad pública de Lima Metropolitana.

La participación que se requiere es completamente voluntaria y si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder preguntas en un cuestionario. El proceso durará 30 minutos de su tiempo, aproximadamente.

La confidencialidad de los datos será respetada en todo momento a lo largo del proceso que dure la investigación y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de este estudio.

Yo manifiesto que he sido informado/a sobre los detalles y objetivos de la presente investigación.

Por lo tanto, DOY mi CONSENTIMIENTO para participar en este estudio.

FIRMA

Lima, _____ de _____ del 2025

Anexo C: Permisos para el uso de los instrumentos

Linda Kerry Diaz Diaz <lindadiaz11@gmail.com>
para anaclaudia.carrascomines

lun, 2 jun, 9:29 p.m. ☆ 😊 ↶ ⋮

Buenas noches, Lic. Ana Claudia

Es grato dirigirme a Usted, le saluda cordialmente Linda Kerry Diaz Diaz, Bachiller en Psicología de la Universidad Nacional Federico Villarreal. Actualmente, me encuentro realizando una investigación que tiene como propósito determinar la relación entre empatía y soledad en estudiantes de una universidad nacional de Lima Metropolitana.

Esta investigación es parte de mi proceso para el grado de Licenciatura en Psicología. Por ello, solicito su autorización para usar el instrumento de empatía (TECA) adaptado en Perú.

Por lo expuesto, suplico a usted acceder a mi solicitud, y de antemano le agradezco su atención y me despido cordialmente.

Linda Kerry Diaz Diaz
D.N.I 48177560

Correo: lindadiaz11@gmail.com

Anaclaudia Michelle Carrasco Minés <anaclaudia.carrascomines@gmail.com>
para mí

mar, 3 jun, 8:55 p.m. ☆ 😊 ↶ ⋮

 Traducir al español X

Buenas noches Linda Diaz Diaz, es un gusto

Gracias por el interés por seguir profundizando en la investigación de la variable, **TE OTORGO EL PERMISO Y ACCESO**, para utilizar el instrumento TEST DE EMPATÍA COGNITIVA Y AFECTIVA, adaptado en Trujillo-Perú.

Saludos.

Linda Kerry Diaz Diaz <lindadiaz11@gmail.com>
para lcasuso

dom, 1 jun, 7:01 p.m. ☆ 😊 ↶ ⋮

Buenas noches, Dra. Liliana.

Es grato dirigirme a Usted, le saluda cordialmente Linda Kerry Diaz Diaz, Bachiller en Psicología de la Universidad Nacional Federico Villarreal. Actualmente, me encuentro realizando una investigación que tiene como propósito determinar la relación entre empatía y soledad en estudiantes de una universidad nacional de Lima Metropolitana.

Esta investigación es parte de mi proceso para el grado de Licenciatura en Psicología. Por ello, solicito su autorización para usar el instrumento de soledad (LACA) adaptado en Perú. A su vez, me comprometo a cumplir con las condiciones que me indique.


Por lo expuesto, suplico a usted acceder a mi solicitud, y de antemano le agradezco su atención y me despido cordialmente.

Linda Kerry Diaz Diaz
D.N.I 48177560

Correo: lindadiaz11@gmail.com

Liliana Casuso Ferrand <lcasuso@gmail.com>
para mí

lun, 2 jun, 7:49 p.m. ☆ 😊 ↶ ⋮

 Traducir al español X

Estimada Linda, con todo gusto te autorizo a usar la prueba LACA que adapté y te deseo lo mejor en tu investigación.

Saludos
Liliana Casuso, PhD